

ALDABA

*REVISTA DEL
CENTRO ASOCIADO A
LA UNED DE MELILLA*

Año 6º núm. 10 - 1988

ALDABA

*REVISTA DEL
CENTRO ASOCIADO A
LA UNED DE MELILLA*

Año 6º núm. 10 - 1988

DIRECCION

José Megías Aznar

COORDINADOR

Vicente Moga Romero

CONSEJO DE REDACCION

José Manuel Calzado Puertas — Teresa Rizo Gutiérrez — Celia García Marfil — Antonio Bravo Nieto — Paloma Moratinos Bernardi — Isabel Gutiérrez Román — Teresa Serrano Darder

EDITA Y DISTRIBUYE

Servicio de Publicaciones del Centro UNED de Melilla
Palacio Municipal. Apdo. 121. Teléfono 681080 y 683447

Imprime: COPISTERIA LA GIOCONDA
Melchor Almagro, 16
Depósito legal: 526/1983
I.S.S.N.: 0213-7925
GRANADA

INDICE

	<i>Pág.</i>
CONCEPTO DE SALUD	
<i>Francisco Javier Yuste Grijalba</i>	7
LAS TECNICAS DOCUMENTALES EN EL PROCESO DE APRENDIZAJE	
<i>María Pinto Molina</i>	19
DISTRIBUCION Y HABITAT DE LAS ALGAS DE LAS COSTAS DE MELILLA	
<i>Angel Granda Vera</i>	29
EDITH SITWELL (1887-1964)	
<i>M^a Teresa Gibert Maceda</i>	39
¿AUTOBIOGRAFIA O FICCION?	
<i>M^a Antonia Alvarez Calleja</i>	45
ANTECEDENTES HISTORICOS DE LA SOCIOLOGIA DEL CONOCI- MIENTO	
<i>Julian Morales Navarro</i>	49

Concepto de Salud

Francisco Javier Yuste Grijalba

No es tiempo perdido recordar que la mayor preocupación de los interesados en la salud pública ha de centrarse en la salud y no en la enfermedad, por lo que no parece descabellado acercarnos al estudio del concepto de salud pública a través de la definición pura y simple de salud.

Las distintas concepciones —sincrónicas y diacrónicas— de salud no son categorías desconexas entre sí, más bien son puntos de vista de distintos observadores sobre la misma realidad. Si iniciamos nuestro recorrido por los conceptos desde su mismo origen, encontraremos como en el pensamiento grecorromano está implícito el futuro desarrollo de toda la realidad que llamamos salud. Higeia, diosa griega de la salud, armonía entre contrarios, cede su puesto a Sanitas en la hagiografía latina, pero si Higeia era teoría, Sanitas en praxis saneamiento, obras públicas, solución práctica de problemas.

Desde su etiología, la salud ha sido abordada en el campo médico como una realidad somática, como una realidad síquica y como una totalidad a la vez física, síquica y social.¹

Salud en la concepción fisiológica es la ausencia de enfermedad en los individuos, el bienestar del cuerpo, y la enfermedad el proceso que altera este bienestar. La concepción somática de salud ha dominado la historia de la medicina desde sus orígenes hasta el siglo pasado, cuando se toma conciencia de que la salud no puede restringirse a lo orgánico y que debe incluir lo síquico, no sólo en cuanto defecto de la sique sino también como influencia del siquismo en la patología o estabilidad fisiológica.

Un paso adelante en las concepciones médicas de salud está representada por la concepción sanitaria que sin dejar de ser médica, dirige su mirada a la colectividad comprendiendo la influencia de los factores sociales en su mantenimiento y sostenimiento.² Sin dejar de ser médica, esta concepción se caracteriza por su visión positiva de la salud —se trata de aumentarla mediante actividades que lo consiguen—³ preventiva —se trata de impedir su pérdida por encima de todo— y global —poniendo en relación la salud individual, la colectiva y la ambiental— lo que incluye evidentemente lo síquico.

Algo obvio, que la salud es un bien, no parece reconocido como derecho “hasta que existe una conciencia social por parte de los ciudadanos que reclama una acción en este terreno”,⁴ es decir, hasta que la revolución burguesa y la proletaria han proclamado

(1) Sigo en estos párrafos a R. Moragas en *Enfoque Sociológico de diversas concepciones de Salud*, *Papers. Revista de Sociología* (5). 1976. pp. 31 y ss.

(2) Lo que conecta esta situación con los sociólogos.

(3) Vivienda, trabajo, educación, ocio, etc., como veremos después.

(4) R. Moragas, o.c. pp. 45 y ss.

los derechos del hombre y del ciudadano. Históricamente Bismarck y Beveridge personifican estos transcendentales momentos en la Europa Occidental.⁵ La salud como bien que debe ser tutelado por el ordenamiento jurídico, ya no es un modelo médico sino legal que nos acerca a las concepciones económica y sociológica.

La salud es un bien que puede valorarse en términos económicos, tanto como potencialidad productiva como en las necesidades financieras para su mantenimiento. La importancia económica de la salud no ha sido todavía bien comprendida, dando importancia mayor a los costes de la curación de su pérdida que al precio de su mantenimiento.⁶

Hoy en día, la salud no se comprende sino como fenómeno social: generada para y en una sociedad, hace referencia en su nivel a una sociedad determinada, a su cultura, a su grado de desarrollo económico, a su organización política y sanitaria, en suma, la salud es un producto social. A partir de esta concepción se abre paso una nueva perspectiva que se ha llamado "era de la salud entendida como ciencia política".⁷ En esta nueva era lo importante será dar paso a la gente, es decir, a la población entera y reconocer que las causas de la mala salud están en los sufrimientos humanos básicos que requieren esfuerzos intersectoriales para aliviarlos.

La ciencia nueva requerirá información clara de los objetivos, fines y funciones que permita determinar las aptitudes y conocimientos teóricos indispensables en términos comprensibles para la población, los políticos y los profesionales. También se requieran dirigentes intrépidos que sean capaces de romper los límites rutinarios en los que estamos metidos.

Al final de todas estas concepciones, como resumen de ellas, una concepción ideal de salud que nos lleva de nuevo a la idea de armonía con la que empezábamos nuestro recorrido: "la salud como estado de completo bienestar físico, mental y social y no únicamente la ausencia de enfermedad o dolencia" tal y como se define en la Constitución de la OMS en 1960. ¿Es posible conseguir tal tipo de salud? Parece claro que tal situación es relativa, no tanto un estado cuanto una tendencia a un límite en el que se confunden calidad de vida, bienestar, felicidad y máxima vitalidad. Lo ideal en esta definición ha suscitado alguna crítica, por quien se siente poco motivado para la acción por ella al confundir lo que es guía y tensión con lo que es inalcanzabilidad. Otra definición asimismo ideal, ha sido emitida en ambientes catalanes poniendo en relación las ideas de armonía, bienestar y calidad de vida con los componentes físico-síquico y social de la salud, la siguiente: "la salud es la forma de vivir autónoma, solidaria y profundamente alegre".⁸

Concepto de Salud Pública

La impronta de la eficacia de las obras públicas romanas, junto a la penuria

-
- (5) En España, la salud como derecho de todos, sólo es consagrado en la Constitución del 78. El Fuero de los Españoles contemplaba este derecho sólo para los trabajadores. Aún hoy no todos tienen de facto el derecho a la protección de la salud.
 - (6) Véase: El precio de la salud y el Coste de la Enfermedad. Serie de Monografías, nº 19. Ginebra 19.
 - (7) Salud Mundial. Junio 1979. Esa es la perspectiva con la que E. Najera aborda la teoría de la Sanidad en "Conceptos actuales y tendencias del concepto de Sanidad", Rev. San. Hig. Púb. LI; 5-6. Pp. 639-654 y "Teoría general de la Salud Pública", Rev. San. Hig. Púb. LII; 1-2, pp. 65-79.
 - (8) Emitida en el Congreso de Médicos y Biólogos de Lengua Catalana. 1981.

terapéutica hasta que la revolución farmacológica permitió actuar con éxito frente a la enfermedad, planeó en la evolución de los conceptos desde Sanitas (Sanidad) a Salud Pública. Lo importante, lo decisivo, era la praxis y la praxis eficaz por lo que en su origen Salud Pública. Public Health o Sante Publique fue el conjunto de medidas tomadas por el Estado para conquistar las zonas ocupadas por las enfermedades infecciosas, preocupación primera en los tiempos originarios.⁹

Desde este momento la salud pública estaba caracterizada por un elemento negativo y dos positivos. La salud pública es lo contrario a la salud privada; salud pública es positivamente, prevención y obligación. En términos generales lo que ha permanecido en manos privadas han sido los cuidados médicos, únicos generadores de plusvalía hasta hace pocos, escasos años. Salud Pública sería desde este punto de vista lo que no es salud privada, además, como ya va dicho, de todos los mecanismos preventivos y de todas las obligaciones (vacunas, cuarentenas, registros, certificaciones, ...)

Cercano a este pensamiento originario esta M. Terris¹⁰ quien por la vía de los programas a poner en marcha, por vía de nuevo de la praxis, desarrolla la salud pública a través de las grandes tareas a realizar hoy por ella: el control del medio ambiente, los exámenes de detección masiva y la educación para la salud. Ahora bien M. Terris no se limita a estas acciones, la realidad de la imposible cobertura individual del riesgo y pago de la enfermedad-crónica-invalidante se impone en la mente de este autor, y de todos los estudiosos, quien incorpora a las tareas actuales y futuras de la salud pública, la de "hacer desaparecer las diferencias que existen para el acceso a la atención médica".¹¹

Hoy desde Lalonde¹² hablando de campo de la salud para indicar el marco en el cual aquella se genera, se pierde, o se recupera. La biología humana como potencialidad máxima y limitativa cuya manipulación es escasa, el medio ambiente del que depende para la salud o la enfermedad el 90% de las posibilidades, el modo de vida patógena saludable¹³ y los cuidados médicos son el marco o campo de la salud. En el se engloban las actividades prácticas que pueden ser establecidas para buscar una mejor salud, medidas que son dirigidas hacia los individuos y las colectividades, libremente asumidas o coercitivamente dictadas por quien representa la voluntad popular, medidas en último término de salud pública.

Según la opinión vulgar, la ciencia de la medicina ha sido la funete de todos los progresos realizados en el campo de la salud, y la mayor parte considera el nivel de

(9) Estamos en 1980.

(10) M. Terris. Las grandes tareas de la Salud Pública en "La Revolución epidemiológica". Siglo XXI, Madrid, 1980.

(11) M. Terris, o.c. pp. 89 y ss. En el mismo sentido se pronuncia T. Mekeown en "El papel de la medicina". Siglo XXI. Madrid. 1982 y en "Introducción a la medicina social". Siglo XXI. Madrid. 1981. C. Berlinguer en "Medicina y Política". Edit. Cuarto Mundo. Buenos Aires. 1975. Y A. Neri en "Salud y política social". Nachette. Buenos Aires. 1983.

(12) M. Lalonde, Nouvelle perspective de la Santé des canadiens. Gobierno de Canada. Ottawa. 1974.

(13) Hoy hablamos de "enfermedades buscadas" o elegidas para significar que el modo de vida es fuente u origen voluntario de enfermedades venéreas, las ligadas al hábito de fumar o los accidentes de los deportistas.

salud y la calidad de la medicina como sinónimo. Para el conjunto de la población, el dominio de la salud y el sistema de cuidados médicos es equivalente. Esta imagen ha sido reforzada por la publicidad sobre los productos farmacéuticos y otros instrumentos de la acción médico quirúrgica, así como las telenovelas que presentan al médico como a un héroe y por los sentimientos edipianos que el médico suscita en sus pacientes. Por estas razones, la mayor parte de los gastos directos en salud giran alrededor del médico particularmente las consultas, los hospitales, los gastos de laboratorio y la prescripción de medicamentos. El 80% de los gastos de nuestro sistema radica en el tratamiento de los enfermos.

Sin embargo, toda esta concepción tradicional quiebra cuando estudiamos las causas de enfermedad y muerte de los seres humanos. Las tasas de morbilidad y mortalidad demuestran sin lugar a dudas que el medio ambiente insalubre, las formas de vida patógenas, los condicionamientos limitantes de la biología y el hambre pura y simple son los responsables de las enfermedades infecciosas, las cardiovasculares, la diabetes, los accidentes o las enfermedades mentales grandes matadoras o fuente de sufrimientos para nuestros conciudadanos.¹⁴

Veamos esto con detalle: la biología humana engloba todos los aspectos de la salud que tiene su origen en el interior del organismo o dependen de la estructura biológica, provocan innumerables sufrimientos y cuentan muchos miles de pesetas, lo cierto es que están todavía por investigar en toda su profundidad. El medio ambiente represente el conjunto de factores exteriores al cuerpo que tienen una incidencia sobre la salud y escapan al dominio individual: los alimentos, el agua, el aire, el ruido, el medio social y sus transformaciones, tienen repercusiones nefastas para la salud y son razón suficiente del noventa por ciento de las enfermedades, respecto del medio las acciones más frecuentes son más degradar que mejorar. La forma de vida representa el conjunto de decisiones que tomamos individualmente y que en nuestro caso tienen que ver con la salud. El comportamiento y la conducta que dañan la salud, crean riesgos innecesarios a los cuales las personas nos exponemos deliberadamente, de tal modo que podemos afirmar que nuestra propia forma de vida es causa directa o indirecta de nuestra propia muerte. Las enfermedades así elegidas, ocupan los primeros lugares de las tablas de mortalidad: crisis cardíacas, cáncer de pulmón, o bronquitis son elegidas por los que hacen del tabaco su droga blanda, al igual que la cirrosis o el accidente de tráfico son elegidos por los que hacen del alcohol su droga dura. Lo cierto es que poco hacemos para modificar individual o socialmente nuestro modo de vida.

A última hora, el cuarto elemento constitutivo de lo que hemos llamado junto con la biología, el medio ambiente y la forma de vida, campo o marco de la salud, es decir la organización de los cuidados sanitarios, médicos y de enfermería si hubiera que hacer tal distinción, que comprende todo lo que alrededor de la curación de la enfermedad hay, es de los cuatro elementos al menos importante en cuanto generador de salud, y sin embargo el que más recursos exige y obtiene. La mayor parte de los esfuerzos desplegados hasta aquí por la sociedad para mejorar la salud, han sido en el sector de los cuidados sanitarios, mientras que las principales causas de muerte y enfermedad tienen sus raíces en los tres primeros elementos. Es evidente que sumas con-

(14) De esta Ley General no se excluyen los ciudadanos españoles.

siderables de dinero se han gastado para tratar enfermedades que no tenían que haber existido.

Como estos criterios, criterios científicos, hemos de dar un paso adelante, paso simple en su enunciación, aunque difícil y complejo en su realización, pues de lo que se trata es ni más ni menos que de cambiar nuestro sistema sanitario y como Copérnico situar en el centro la salud y en la periferia la enfermedad, y que en lo que a la enseñanza se refiere, significa elaborar un currículum escolar en el que la salud sea el centro de nuestra preocupación. Se trata de comenzar la revolución epidemiológica enseñando a los participantes en nuestras actividades docentes, que la ciencia empieza a influir en la toma de decisiones referentes a su formación.

Salud Pública: concepción personal

Establecido que la salud es un bien de los individuos y de las colectividades distinto de la no enfermedad y que se inscribe en una curva cuyo límite está en el infinito, no nos costará trabajo afirmar en una primera aproximación con Winslow que salud pública es "la ciencia y el arte de impedir la enfermedad, prolongar la vida y fomentar la salud mental y física y la eficacia a través de los esfuerzos organizados de la comunidad para el saneamiento del medio ambiente, el control de las infecciones transmisibles, la educación del individuo en higiene personal, la organización de servicios médicos y de enfermería para el diagnóstico precoz y el tratamiento preventivo de la enfermedad y el desarrollo de una organización social que asegure a cada individuo un nivel de vida adecuado para el mantenimiento de la salud, organizando estas prestaciones de forma que permita que cada ciudadano lleve a la práctica su derecho innato a la salud y a la longevidad".¹⁵

En esta definición están implícitos, como han visto certeramente Clavero y Sierra¹⁶ la naturaleza de la Salud Pública, ciencia y arte, sus funciones, la exigencia de una organización y los objetivos de prevención de la enfermedad y promoción de la vida. A partir de aquí todas las definiciones son la profundización o actualización de uno u otro de sus componentes,¹⁷ por cuanto Winslow destaca el espíritu progresista de la Salud Pública, aun cuando concrete en demasía la definición a las actividades propias de su época.

Lo que hace difícil definir Salud Pública es el continuo cambio a que está sometida, por ello es preferible distinguir en la noción que nos ocupa tres niveles o planos de análisis: uno primero a nuestra vista es el que se identifica con las actividades sanitarias

(15) C.E.A. Winslow, *The unfilled field of Public Health*. *Mod. Med.* 2: 183, 1920.

(16) G. Clavero y A. Sierra, *Actualización del concepto de Salud Pública*. Primera Ponencia de las II Jornadas Técnicas del Cuerpo Médico de Sanidad Nacional. *Rev. San. Hig. Púb.* 57, 221-254. 1983.

(17) La bibliografía sobre Salud Pública y su evolución es amplia y extensa, cito solamente a efectos orientativos a W. Hobson. *The Theory and practice of Public Health*, Oxford U.P. N. York. 1965; J.J. Hanlon. *Public Health. Administración and practice*. Mosby. St. Louis. 1974. R. E. Freenan y E. M. Holnes, *Administración de los Servicios de Salud Pública*. Interamerica. Madrid. 1963; N. San Martín, *Santé Publique et medicine preventive*. Masson. Paris. 1983; C. A. Alvarado, *Concepto de Salud Pública en Medicina Sanitaria*. A. Sonis edit. El Ateneo. Barcelona. 1982.

puestas en marcha en un momento histórico otro plano más profundo es el que se percibe en la definición de Winslow; finalmente un último plano es que nos aparece cuando consideramos que la búsqueda de la salud se identifica con la persecución del bienestar. Este último plano es más bien una declaración de principios, un objetivo en un límite inalcanzable pero cuya persecución es de exigencia inexorable. El plano intermedio es el que nos permitirá estudiar la salud pública dentro de los límites de "lo que tiene que ver directamente con la promoción, prevención y restauración de la salud". El nivel más superficial nos facilitará hacer la lista de las actividades que hoy día se utilizan para conseguir la salud de la colectividad.

Cualquiera de estos niveles de realidad puede servirnos de brújula para orientar nuestros análisis, pero si utilizamos el último podríamos caer en la confusión de identificar con lo sanitario, y en último término con lo médico, todas las acciones que pueden arbitarse para conseguir el bienestar. En este sentido hemos aceptado las tesis de Gremy y Pissarro cuando afirman que una política de promoción de la salud es "el objetivo fundamental, no ya de la política sanitaria, sino de una sociedad democrática".¹⁸

Por el contrario el primer plano del análisis no debe servirnos en ningún momento como materia de reflexión, pues podría llevarnos a identificar la sanidad con las funciones y organización del Ministerio adjetivado con su nombre. Ahora bien, un análisis de organización, que por necesidad es algo concreto, no puede situarse en la intemporalidad, por lo que será el segundo plano, intermedio, el que concluirá nuestro análisis, teniendo en cuenta que tal organización es comparable a un ejército en movimiento cuyos efectivos, disposición y estrategia ha de variar de acuerdo a los problemas que hemos de vencer, olvidando felizmente a los enemigos que hayamos vencido. Así nuestro análisis tendrá que ver con las actividades que se relacionan directamente con la promoción, mantenimiento y restauración de la salud.¹⁹

(18) F. Gremy y B. Pissarro, Proposition pour une politique de prevention. Informe al Ministro de Sanidad. Marzo. 1981, p. 61.

(19) Esta es a mi modo de ver la posición que adoptan Clavero y Sierra cuando analizan las ciencias que participan o han participado en el desarrollo de la Salud Pública.

LA EVOLUCION DE LA CIENCIA MEDICA HASTA EL AÑO 2000
 Desde la era empírica hasta la era de la salud entendida como ciencia política

	Era Empírica	Era de las Ciencias Básicas
Principios y fines	1850 Orientación Sintomática	1900 Orientación Bacteriológica o Patológica
	Diagnóstico y tratamiento pírico de los síntomas	Diagnóstico y tratamiento de las enfermedades
Enseñanza	Lecciones magistrales. Intrusión autoritaria	Enseñanza de laboratorio
Investigación	Histórica	Básica de laboratorio. Perfeccionamiento de nuevos médicos
Ciencias del comportamiento	Desconocidas	Innecesarias
		Actividad individual

Cont. LA EVOLUCION DE LA CIENCIA MEDICA HASTA EL AÑO 2000
Desde la era empírica hasta la era de la salud entendida como ciencia política

Era de las ciencias clínicas	Era de la Salud Pública	Era de la Ciencia Política
1950 Orientación Individual	1975 Orientación Comunal	2000 Orientación a la población
Diagnóstico y tratamiento de casos individuales	Diagnóstico y tratamiento de enfermedades de la comunidad	Diagnóstico y tratamiento de enfermedades de todo el cuerpo político
Instrucción clínica. Aprendizaje "a la cabecera del enfermo".	Instrucción clínica en salud pública. Aprendizaje en comunidad.	Experiencia social. Conocimientos de economía y sociología. Aptitudes de gestión. Psicología política y procesos políticos. Programa nacional.
Perfeccionamiento de técnicas clínicas	Comunitaria. De desarrollo de la comunidad. De índices y criterios de técnicas de planificación.	Índices sociales y económicos de desarrollo de la salud. Índices subjetivos de calidad de vida. Procesos intersectoriales. Procesos en redes.
Secundarias	Integradas	Interrelacionadas
Ciencias sociales auxiliares de la Medicina.	Ciencias sociales. Aptitud muy compleja. Igualdad con la ciencia de la salud	Ciencias sociales. Ciencias de la salud. Ciencias políticas y económicas.
Necesidad individual	Equipos interdisciplinarios	Equipos intersectoriales

Esfera de acción de la salud pública

Después de lo dicho sobre la definición, procede catalogar las actividades que deben ser utilizadas para conseguir el último objetivo de la Salud Pública. De acuerdo con los adelantos técnicos y científicos, esta esfera de acción ha pasado desde sus humildes comienzos, reducida a las formas más rudimentarias del saneamiento ambiental, hasta la utilización de los ordenadores con fines organizativos, pasando por las llamadas formas positivas de la higiene personal encaminadas al fomento de la salud. Estas actividades pueden agruparse en cinco grandes epígrafes:

a) Control de medio físico. Su fin inmediato estará orientado a evitar los daños a la salud procedentes del medio físico y, en un espíritu más progresivo a suministrar un medio que favorezca el crecimiento de la misma.

b) Considerando la patología en su sentido más amplio, la prevención de la enfermedad llena este epígrafe. La prevención de las enfermedades infecciosas ha sido históricamente la razón de ser de la sanidad. Hoy esta campo se ha ensanchado y abarca no sólo éstas sino los accidentes, las enfermedades crónicas y las mentales.²⁰

c) Restauración de la salud perdida. El hospital como prototipo agrupa a su alrededor las actividades curativas.

d) Entendiendo que la capacidad genética puede y debe desarrollarse al máximo, la esfera de acción de la salud pública en la promoción de la salud individual y colectiva proyecta a horizontes nuevos las antiguas prácticas de higiene.

e) Organización de las anteriores actividades. La complejidad de medios, personales y materiales, empleados en las tareas sanitarias, justifican un epígrafe integrador de todas las que intentan su eficacia y eficiencia.

Actividades que buscan controlar el medio físico

Las actividades que podemos denominar de saneamiento son las básicas en un programa sanitario. Lo fueron históricamente, recuérdese las obras públicas romanas y lo serán en el futuro, protección contra las radiaciones ionizantes. Con un sistema de saneamiento adecuado desaparecerían el 90% de las enfermedades mundiales, lo que es más dudoso es que las actividades necesarias sean estrictamente médicas o deban estar dirigidas por médicos. Entre tales actividades se encuentran:

- * Abastecimiento de agua potable.
- * Eliminación de basuras y aguas residuales.
- * Tratamiento y depuración.
- * Protección de cursos de agua, playas y costas.

(20) El adelanto médico más importante del siglo XIX fue el descubrimiento de que las enfermedades infecciosas son atribuibles en gran parte a las condiciones ambientales y con frecuencia, pueden prevenirse mediante el control de las influencias de las que se derivan; el adelanto más considerable del siglo XX es el reconocimiento de lo mismo, cabe decir de muchas enfermedades transmisibles. Del Informe de la Primera Reunión del Subcomité del CCIM sobre Estrategia de la Investigación Sanitaria para la SPT/2000. Crónica de la OMS, 39; 2: 73-78 (1985).

- * Control de la contaminación atmosférica.
- * Protección contra las radiaciones ionizantes.
- * Urbanismo e higiene de las viviendas.
- * Eliminación de roedores y otros vectores de enfermedad.
- * Saneamiento de los medios de transporte.
- * Saneamiento ganadero.
- * Supervisión y control higiénico de los alimentos.
- * Seguridad vial.
- * Policía sanitaria mortuoria.
- * Control de las actividades molestas, insalubres, nocivas y peligrosas.
- * Higiene industrial y de los medios de trabajo.

Tal vez de esta lista pueda eliminarse algún componente en el futuro, pero lo más seguro es que nuevos riesgos se incorporen. La complejidad es, y será, tanta que algunos países han establecido el título de ingeniero sanitario para denominar al técnico de grado superior especialista en este campo. De nuevo hay que insistir aquí que las acciones de saneamiento constituyen la base de una política sanitaria de progreso y que la mayor parte de las mismas escapan de la esfera médica.

Actividades sanitarias preventivas

La prevención de las enfermedades infecciosas ha sido la razón de ser de la salud pública; hoy el campo de la prevención se ha ensanchado y abarca todos los supuestos de posibilidad de pérdida de la salud, sin embargo no todas las acciones preventivas son acciones médicas particularmente, las más eficaces por intentar remover las causas de la enfermedad.²¹

Entre las afecciones que se benefician de la prevención se encuentran:

- * Enfermedades transmisibles.
- * Enfermedades cardiovasculares.
- * Enfermedades reumáticas.
- * Cánceres.
- * Afecciones sensoriales y hereditarias.
- * Reumatismos.
- * Enfermedades profesionales y del trabajo.
- * Enfermedades mentales.
- * Accidentes de trabajo, domésticos y profesionales.
- * Enfermedades carenciales y de la nutrición.
- * Malformaciones congénitas.

Si se desea podemos clasificar todas las enfermedades con una perspectiva operacional, tal y como ha hecho el Comité Consultivo de Investigaciones Médicas

(21) Estas ideas se desarrollarán extensamente cuando tratemos del concepto y contenido de la Medicina Preventiva.

Mundial atendiendo no solamente a los tradicionales mecanismos fisiológicos o patológicos sino en función de sus orígenes.²² La primera categoría incluirá las enfermedades determinadas antes del nacimiento, ya sea en la fecundación o en el curso de la vida intrauterina. La segunda las enfermedades debidas a problemas de adaptación.

La desaparición de un buen número de entidades patológicas que en otros tiempos formaban parte de esta lista son el exponente de la eficacia de la prevención.

Actividades curativas y otras con ellas vinculadas

Los centros curativos, y el hospital como prototipo, llenan este capítulo de la acción sanitaria. Alrededor del hospital se articulan una serie de actividades cuya finalidad es devolver a la comunidad en condiciones óptimas al enfermo ya curado o en las mayores capacidades residuales posibles. Entre ellas se encuentran las siguientes:

- * Servicios de enfermería.
- * Servicios de cuidados a domicilio.
- * Servicios de rehabilitación.
- * Polística de farmacia.
- * Servicios de ambulancias.
- * Servicios para enfermedades de larga duración.

Actividades de promoción de la salud individual y colectiva

La salud como bien es algo que puede mejorarse. Las antiguas prácticas de higiene individual alcanzan así su máxima proyección y se incrementan con otras similares. En verdad, partiendo de la definición de salud positiva, como plenitud de vida, armonía del hombre consigo mismo y con su medio de tal modo que le permita sacar el máximo partido a sus capacidades, afirmamos que la promoción de la salud es algo más, bastante más, que una actividad médica o sanitaria, para convertirse en el criterio más certero para juzgar la progresiva de la labor de los gobiernos.²³ En la esfera que nos ocupa son actividades promotoras de la salud:

- * Protección maternal e infantil.
- * Higiene de la edad preescolar.
- * Educación física y deporte.
- * Alimentación y nutrición.
- * Exámenes periódicos de salud.
- * Salud mental.
- * Educación sanitaria.
- * Higiene profesional.
- * Gerocultura.

(22) Informe de la Primera Reunión... p. 15.

(23) Propositions pour une politique... p. 54.

El paulatino aumento de estas actividades es lo que caracteriza a la sanidad progresiva.

Actividades de coordinación; organización y control

La complejidad de medios empleados en las tareas sanitarias, justifican que dentro de su campo de acción, incluyamos las que intentan unificarlas, rentabilizarlas y hacerlas más eficaces. Entre ellas:

- * Vigilancia epidemiológica.
- * Estadísticas demográficas y sanitarias.
- * Formación y perfeccionamiento del personal.
- * Investigación básica y aplicada.

A la vista de lo anterior no es extraña la afirmación que Clavero y Sierra hacen, acerca de la necesidad que la Salud Pública ha tenido de asumir e integrar parcelas de conocimiento procedentes de numerosas ciencias tanto biológicas como sociales,²⁴ afirmación que tendrá reflejo en la variedad de materias, ciencias y temas que habrá de conocer el participante en nuestras actividades docentes de un modo u otro. Los autores mencionados citan cuatro conjuntos de ciencias fundamentales.

* *Ciencias de la naturaleza*: Física, química y biología.

* *Ciencias sociales*: Derecho, economía, sociología, política, demografía, psicología y antropología.

* *Ciencias mixtas o humanas*: Ecología, epidemiología y medicina.

* *Ciencias instrumentales de la salud pública*: Estadística, informática, administración, ingeniería, farmacia, arquitectura, pedagogía.

La salud pública, en fin, "es la resultante de la permanente integración de los conocimientos de numerosas ciencias aplicadas a un objetivo común: el bienestar físico, síquico y social de la comunidad. Como práctica es una actividad multiprofesional especializada en la aplicación de esa teoría y encuadrada en el seno de la Administración Pública".²⁵

(24) Actualización del concepto... pp. 225 y ss.

(25) Actualización del concepto... pp. 225 y ss.

Las técnicas documentales en el proceso de aprendizaje

María Pinto Molina

Destacar la importancia de la Información y Documentación como disciplina auxiliar del individuo en las más variadas empresas es la tarea prioritaria del presente artículo, en el que intentaremos resaltar la función de las Técnicas Documentales ante cualquier proceso de aprendizaje.

I. La Información y Documentación científicas

En la sociedad actual la Información ha llegado a ser una necesidad primaria del hombre equiparable a aquellas otras impuestas por su propia biología. Y es lógico que esto haya sucedido en una cultura científica como la nuestra, máxime si pensamos que la razón de ser de la ciencia, producto social dinámico en permanente evolución, estriba precisamente en el flujo de conocimientos que proporciona la Información.

Por otra parte, el proceso de producción bibliográfica, cuyo crecimiento ha sido continuo y progresivo, experimentó un notable desarrollo durante el pasado siglo, cuando el libro se hizo socialmente imprescindible y las publicaciones periódicas de carácter científico aumentaban sin cesar. Como ha señalado Mijailov,¹ la literatura científica se duplica cada 15 ó 20 años, obediendo este crecimiento a una curva exponencial. El propio Ortega y Gasset² nos indicaba como una de las grandes dificultades del hombre de ciencia de la época estribaba en orientarse sobre una determinada bibliografía. Incluso Bernal³ llegó a asegurar que a veces era más fácil redescubrir un fenómeno que enterarse por la literatura de que tal logro había sido descubierto con anterioridad.

Por consiguiente, no es de extrañar que muchos estudiosos reclamaran, en defensa de la economía del esfuerzo mental, la creación de nuevas técnicas bibliográficas de ayuda al individuo en la denominada selva documental.

Además, la revolución cuantitativa conocida como "explosión documental" acarree también algunos cambios de índole cualitativa, pues por un lado el libro perdió su hasta entonces incuestionable hegemonía, ante la fuerte competencia planteada por el

(1) MIJAILOV, A.I.; CHERNII, A.I.; GUILIAREVSKII, R.S.: Fundamentos de informática. La Habana, Academia de Ciencias de Cuba, 1973, T.I, p. 21 y ss.

(2) ORTEGA Y GASSET, J.: Misión de la Universidad. En: Obras Completas. Madrid, Revista de Occidente, 1957, v. IV.

(3) BERNAL, J.D.: Hª social de la Ciencia. Barcelona, Peninsula, 1979, T. I, p. 43.

“artículo de revista”, de tal modo que el concepto de documento se hizo mucho más universal; y por otro, la más reciente aparición de nuevas tecnologías, en especial la informática, ha modificado los sistemas de almacenamiento y tratamiento de información.

En suma, la Información, como fenómeno sociológico de nuestro siglo, ha llegado a adquirir categoría científica, generando sus propios sistemas internos, entendiendo por tales el conjunto de operaciones que a grandes rasgos empiezan en su recogida, pasan por el tratamiento y terminan en el almacenamiento necesario para su posterior difusión.

De entre los sistemas de información existentes nos centraremos en el de la Documentación, entendida en palabras de Chaumier como “un sistema formalizado de información con vocación propia”. Nacida en nuestro siglo gracias a la intuición y esfuerzo de dos abogados belgas, Otlet y La Fontaine, toma carta de naturaleza con la fundación en el año 1895 de Instituto Internacional de Bibliografía, cuyo objetivo más inmediato era la elaboración de un repertorio bibliográfico universal y el establecimiento de la cooperación internacional en todos los órdenes. Después de cambiar su denominación, se transformó en la actual Federación Internacional de Documentación (FID), año 1938. Las ideas de Otlet alcanzaron su punto culminante de madurez en 1934, con la publicación de su Tratado de Documentación⁴, considerado como el primer libro de estas características que se escribe en el mundo, aun con las limitaciones inherentes al marco epistemológico en que se movía, como fueron las doctrinas positivistas y evolucionistas de Comte y Spencer. El objeto propio de la Documentación sería por un lado, el documento, que es por naturaleza “instrumento acumulador y difusor de la ciencia”, y como tal debe ser estudiado en todos sus aspectos; y por otro, el estar documentado.

En cualquier caso, la Documentación formará un cuerpo sistemático de conocimientos cuando se constituya como ciencia y doctrina, que estudie todos los aspectos desde los que puede ser estudiado el documento; técnica, empleando un conjunto de reglas manuales y automáticas que abarcan todo el ciclo de operaciones dirigidas a analizar, organizar y difundir la información registrada en los documentos, y organización, potenciando la cooperación internacional.

Entre las características de la Documentación debemos resaltar su alto grado de condicionamiento tecnológico, ya que se trata de una técnica contemporánea, y su interdisciplinariedad, de acuerdo con sus más primitivas metas universalistas. Pero por encima de estas circunstancias, la polifacética Documentación destaca por su vocación de intermedidaria entre el documento y el usuario, labor en la que se ha hecho imprescindible, pues hoy día es imposible concebir un proceso científico sin contar con un permanente apoyo documental.

Ya en el plano operativo debemos indicar que la Documentación como actividad específica se lleva a cabo en organismos singulares —Centros de Documentación, Servicios de Información— que, a diferencia de las Bibliotecas, ofrecen el análisis y tratamiento de la información, su eficaz recuperación, y la rápida difusión de los produc-

(4) OTLET, P.: *Traité de documentation. Le livre sur le livre. Theorie et pratique*. Bruxelles, Editions Mardaneum, 1934.

tos documentales. Surge así una nueva profesión, la de documentalista, con un prometedor mercado de trabajo que irá en aumento a medida que España se vaya integrando en la órbita de los países desarrollados y las autoridades competentes decidan dinamizar nuestro gran patrimonio documental.

II. Las Técnicas documentales

En general todo proceso documental, debido a su naturaleza comunicativa, necesita para llevarse a término de estos tres ingredientes: un emisor o documentalista, que como sujeto cualificado será el encargado de aplicar las técnicas pertinentes; un mensaje, o documento en sentido amplio; y un destinatario o usuario, que será el beneficiario directo de dicho proceso al obtener con rapidez, precisión y garantía la información demandada.

Como se ha puesto de manifiesto, el documento es acumulación de información, pero dirá el profesor López Yepes⁵ que, "aún siendo información vehiculada, es de suyo realidad estática si no se arbitran los recursos necesarios para su oportuna potenciación en la transmisión y difusión. Para que ello tenga lugar debe agilizarse un procedimiento, un proceso documental que posibilite la dinamización de la información, guardada en el documento, por medio de su difusión, dándola a conocer de esta forma al usuario". En definitiva es en este proceso donde se desarrollan un conjunto de *técnicas documentales* u operaciones imprescindibles en la puesta a punto de los sistemas de información. A groso modo, las podemos agrupar en estos tres apartados: colecta, tratamiento y difusión. Si bien hay cierta unidad de criterio en el contenido de la colecta y difusión, es en la técnica del tratamiento donde surgen divisiones, pues mientras unos agrupan bajo este epígrafe el conjunto de operaciones de análisis y recuperación (López Yepes, García Gutiérrez...), otros sólo se refieren al análisis (Amat Noguera...) y algunos lo vinculan exclusivamente a la recuperación documental (Couture de Troismonts...)

La *colecta* englobaría las tareas de adquisición y selección. La primera es de suma importancia y trascendencia, ya que permite la constitución del fondo documental en cualquier sistema de información, y requiere al menos, el conocimiento en profundidad de los objetivos y medios de la unidad documental así como de las necesidades actuales y previsibles de los usuarios; la puesta a punto de un método riguroso de selección de documentos, y utilización regular de instrumentos y fuentes de información para el rastreo de documentos. La selección, supone un juicio de valor respecto al interés y actualidad de los documentos en el sistema, ya que es imposible someter a tratamiento todo lo que llega.

El *tratamiento documental* abarca "el conjunto de operaciones efectuadas para la transformación o puesta en forma, la puesta en memoria y la restitución según las necesidades de información contenidas en los documentos recogidos".⁶ Comprende por

(5) LOPEZ YEPES, J.; SAGREDO FERNANDEZ, F. y otros: Estudios de Documentación general e informativa. Madrid, Seminario Millares Carlo, 1981, p. 126.

(6) CHAUMIER, J.: Techniques documentaires. Paris, PUF, 1979, p. 13.

tanto dos importantes fases interrelacionadas como son el análisis y la recuperación. El *análisis* incluye una serie de operaciones que afectan al documento original en su integridad —o sea desde el punto de vista de su forma o soporte (análisis formal) y de su contenido (análisis interno)— transformándolos o generando otros de carácter instrumental, con el objetivo último de servicio a la comunidad científica al facilitar la identificación y localización precisa de aquéllos. Dentro del análisis formal distinguiremos la técnica de catalogación, que a grandes rasgos, puede entenderse como el proceso por el cual son transferidos, conforme a determinadas reglas ciertos datos técnicos de un documento a un soporte, para su identificación física dentro de una colección específica. El resultado será la creación de un catálogo. El análisis interno lo conforman dos técnicas importantes: de un lado, la de resumir, que mediante un proceso analítico-sintético recoge la sustancia informativa de un documento, y de otro, la de indizar, consistente en entresacar del contenido de un documento unas palabras significativas o descriptores relevantes con fines identificatorios, siendo su grado de profundidad analítica menor que en la técnica de resumir. Los productos de ambas técnicas serán respectivamente el resumen, presentado bajo la forma de revista, y el índice, concretado generalmente en un boletín.

La *recuperación* —es decir, el otro eje del análisis documental—, más cercano a la difusión y al output de los entes documentales, permite gracias a la utilización de una adecuada estrategia de búsqueda, la localización de los documentos almacenados en la memoria documental. Y su éxito sólo será factible si se fundamenta en una acertada y rigurosa técnica analítica.

Por último, como gran apartado del proceso documental estaría la *difusión*, que justifica de por sí la existencia de cualquier servicio de documentación. En efecto, va orientada hacia la comunidad de usuarios, a quienes pondrá en contacto con la información deseada merced a los servicios (acceso a documentos, préstamo, búsqueda...) y productos documentales (boletín bibliográfico, difusión selectiva de la información, boletines de índices y resúmenes...)

Sin duda alguna, el alto grado de condicionamiento tecnológico —en especial electrónico e informático— va a mediatizar hoy día el desarrollo de las técnicas documentales. Sirvan de ejemplo los nuevos soproses de almacenamiento de información (videodisco, CD ROM...), los sistemas expertos para el tratamiento de información; los nuevos medios de acceso al documento original (telefax...). En suma, Tecnología y Documentación se funden y confunden con frecuencia.

III. El proceso de aprendizaje

Una de las grandes preocupaciones del docente en el ámbito universitario es la puesta en práctica de un adecuado sistema de aprendizaje, o conjunto de estrategias y habilidades que permitan al discente una racionalización de esfuerzos en el proceso de aprehensión y asimilación de conocimientos. Aprender a aprender, escribe Hein,⁷

(7) HEIN, E.: Learning to learn with independent study guides. Peabdy journal of education, april, 1978, p. 197.

seguirá siendo la clave para una filosofía de la educación. Pero aprender no es recibir pasivamente conocimientos; hay además que asimilarlos, es decir, recrearlos y hacerlos propios. De ahí que el comportamiento del discente tenga que ser obligatoriamente activo para integrar los nuevos conceptos en la estructura cognoscitiva del momento. Asimismo, su mentalidad debe ser abierta y universal, crítica e irónica, consigo y con el entorno.

Aprender cómo aprender es algo difícil de teorizar con validez universal, pues el modo de estudiar, dirá Moon⁸ "es un descubrimiento personal y solamente puede ser objeto de consejo y de guía por parte del experto".

En su faceta de profesional del estudio, el estudiante debe saber estudiar, ya que en innumerables ocasiones su gran tragedia es la de que nadie le ha enseñado a ello, o sea "nadie le ha preparado o suministrado las herramientas para ejercer su profesión. Es este un problema social en tanto que se trata de un fenómeno colectivo y generalizado en el que se producen escasas excepciones y en cuya solución han de intervenir muchos especialistas y técnicos en distintos ámbitos del saber".⁹

Por regla general, el cúmulo de conocimientos adquiridos en la Universidad son retenidos por el estudiante en una ínfima parte. Pero en cambio, son los aspectos metodológicos, el dominio de habilidades y el manejo de técnicas apropiadas lo que permanece como piedra angular en la práctica profesional.

Y precisamente la Documentación como disciplina y la aplicación de sus técnicas desempeñan un notorio papel en el proceso de aprendizaje como veremos, puesto que seleccionar, analizar, resumir y organizar información es el núcleo de cualquier actividad en el ámbito intelectual, redundando en la creación de unos métodos racionales y productivos; incluso algunas técnicas documentales, como los sistemas de clasificación o los lenguajes de indización son considerados un buen auxiliar de la memoria para el almacenamiento y recuperación de documentación.

Al decir de Poulsen,¹⁰ "si el estudiante quisiera ser instruido en como subrayar, formular y seleccionar sus objetivos de aprendizaje, buscar las fuentes materiales, planificar y adoptar una actitud crítica respecto a los materiales estudiados así como valorar los resultados de su estudio se independizaría de los métodos tradicionales de estudio y en una medida saludable del profesor". Y es precisamente aquí donde hay que enclavar el importante protagonismo adquirido por las técnicas documentales en el contexto universitario general y especializado, pues permiten captar la estructura conceptual subyacente, eliminando lo superficial y anecdótico, quedándose con el jugo de lo estudiado.

IV. Las técnicas documentales y su incidencia en el proceso de aprendizaje

Cualquier esfuerzo investigador o iniciativa docente para ser realizada con éxito,

(8) MOON, J. Same thought on study skills. Informe, dic., 1976.

(9) COLL VINENT, R.: Introducción a la metodología del estudio. Barcelona, Mitre, 1984, p. 31.

(10) POULSEN, S.G.: The scientific basis of our knowledge about study methods. Copenhagen, Institute for educational research, 1969, p. 2.

necesita la utilización de un determinado método que se adecue en cada paso al objetivo concreto que se persigue y permita una racionalización del esfuerzo intelectual. Además, el sujeto receptor o estudiante deberá emplear un conjunto de elementos y técnicas de trabajo, que contribuyan a conformar su propia dinámica de adquisición y comunicación de saberes.

En general, el recorrido que realiza el estudiante en cualquier proceso de aprendizaje, se asemeja bastante al de las técnicas documentales, a saber: recogida de información; rigurosa selección de la misma; análisis y síntesis; ordenación del material; creación de unos productos documentales coherentes y dispuestos a la difusión... De esta manera, el sujeto del aprendizaje podrá ser ente dinámico en la ejecución de esas técnicas y/o sujeto pasivo, convirtiéndose en usuario de las mismas en el marco de la comunicación docente. Esta comunicación, generalmente podrá adoptar variadas formas, pero centraremos nuestra atención sólo en las que metodológicamente son consideradas más eficaces: la clase magistral, los seminarios, las clases prácticas, los trabajos de curso y el manual.

Habría que preguntarse cómo y en qué medida las técnicas documentales influyen en esos instrumentos de comunicación, qué uso hace de ellas el discente...

La *clase magistral*, apunta López Yepes¹¹ que se "aplica, por lo general, al gran grupo didáctico, estriba en la transmisión de nociones informativas y representa, al mismo tiempo, los primeros estímulos que recibe el educando en cada unidad de contenido". La base de este método es su forma expositiva, y el principal cometido del estudiante, asimilar la máxima cantidad de información. Para ese fin, es recomendable la puesta en práctica de un adecuado procedimiento de *toma de notas*, o recogida de información, en el que intervendrá al menos una técnica básica, la de resumir, con su marcado esfuerzo de análisis y síntesis necesario para desbrozar la información recibida. Se alternan de este modo el escuchar y el escribir, y como apunta Coll Vinent¹², "no se pierde nunca, cuando se realiza correctamente, el contacto en cierto modo vivencial entre el emisor y el receptor, inmersos los dos en un proceso de comunicación intelectual y humano profundo en cuanto sea posible. La toma de notas es en ese sentido y sobre todo una técnica para organizar y esquematizar la información que se recibe para que sirva luego a una elaboración ulterior en la que el estudiante aporta sus propias ideas..."

La *clase práctica*, complemento de la teórica o magistral, conlleva a una fusión del saber y del saber hacer, y en ella el alumno será su sujeto activo, su desarrollo en función de los supuestos prácticos, necesitará una sistematización del problema y la búsqueda de las posibles soluciones, así como la consulta de instrumentos de apoyo (diccionarios, enciclopedias, léxicos...), que aclaren algún concepto o definan con precisión alguna palabra.

De enorme interés también es la ejercitación en la crítica, tanto de las fuentes documentales que van a generar un trabajo científico, como de un documento, dilucidando su autenticidad y credibilidad.

(11) LOPEZ YEPES, J.: El estudio de la documentación: metodología y bibliografía fundamental. Madrid, Tecnos, 1981, p. 61.

(12) COLL VINENT, R.: Op. Cit., p. 64.

En los *seminarios*, la enseñanza es cooperativa pues la participación de profesor y alumnos en búsqueda de una meta desconocida beneficia a todos y responde a esa persecución de la verdad que debe presidir cualquier actividad científica. Algunas cuestiones que se plantean al discente una vez conocida la elección del tema de trabajo, estriban en cómo afrontar la recopilación de material —bien sean fuentes publicadas o documentos originales—, cómo organizarlo y proceder a su estudio, qué metodología de trabajo adoptará, qué motivaciones se buscarán durante su transcurso, y cuáles serán las hipótesis y conclusiones a obtener.

Pero será en los *trabajos de curso*, donde generalmente el estudiante necesite más de la ayuda de unas técnicas documentales por motivos diversos que van desde los planteamientos de la propia elección del tema, la confección de fichas de trabajo, la elaboración de unos índices, la selección de una bibliografía o la estructuración lógica y coherente del esquema de trabajo, que deberá ser provisional y perfeccionable.

La *elección del tema* deberá hacerla el interesado debidamente, aunque con la ayuda del experto o profesional que guíe y dirija esos primeros pasos. En opinión de David Romano,¹³ deberá recaer en temas específicos y concretos más que en macrotemas en los que resulta difícil hacer una profundización seria. En esta tarea intervienen factores subjetivos, como la afición personal, la preparación científica, el conocimiento idiomático...; y factores objetivos, entre los que sobresalen los medios bibliográficos y fuentes documentales de que se dispone, la originalidad de la investigación, etc.

De gran utilidad para el discente en la elaboración de un trabajo es el empleo de un *sistema de fichas*, que le permitirá múltiples posibilidades: ordenar y clasificar los materiales, intercalar datos, anular otros, cotejarlos... Dentro de los modelos de fichas, los dos más empleados son, por una parte, las bibliográficas, cuyo formato se haya normalizado (12,5 x 7,5 cm), y la redacción de la noticia deberá obedecer a un sistema establecido de antemano,¹⁴ que concrete los elementos a incluir, su distribución, signos de puntuación...; y por otra, las fichas de contenido o lectura como también las denomina Umberto Eco, de tamaño más grande por lo general sirven para señalar una referencia que trate del tema; recoger resúmenes y extractos; anotar citas literales o añadir una serie de observaciones.

Para su correcto uso las fichas deben estar clasificadas (bien sistemática o alfabéticamente o por una fórmula mixta) y ordenadas en ficheros o almacenadas en soportes magnéticos, facilitando así el acceso a la información.

Una vez que se ha fijado el tema e iniciado la búsqueda de las fuentes se puede entonces estructurar el *plan de trabajo*. Su elaboración es lenta y exige esfuerzos y retoques continuos, en función de la provisionalidad que ha de tener cualquier esquema inicial, pero conlleva enormes ventajas: evita pérdida de tiempo, orienta los aspectos del tema que debemos investigar y los va concretando en un orden lógico, y permite una jerarquización de las cuestiones, al distinguir lo esencial de lo accesorio.

(13) ROMANO, D.: Elementos y técnica del trabajo científico. Barcelona, Teide, 1983, p. 72.

(14) Nos referimos al apartado normativo que las técnicas documentales dedican a la confección de las referencias bibliográficas (ISO 690-1975) o a las Reglas de Catalogación españolas. Madrid, Dirección General del Libro y Bibliotecas, 1985.

En líneas generales, las partes esenciales de un trabajo de investigación podemos resumirlas en:

1º El *título*, que ha de ser comprensivo, claro y breve.

2º La *introducción* o antesala del trabajo, que servirá de base para establecer la génesis y objeto de aquél, sus límites, metodología, bibliografía utilizada, agradecimientos...

3º El *cuerpo del trabajo*, estructurado en base a capítulos y subcapítulos, convenientemente enumerados para facilitar las referencias internas. Apunta Eco "que una subdivisión muy analítica contribuye a la comprensión lógica del discurso".¹⁵

4º Las *conclusiones*, deberán ser un buen compendio de los resultados obtenidos.

5º Los *apéndices*, que complementan o ilustran un trabajo. Podrán ser de naturaleza variada (material textual, gráfico...) y deberán constituir un conjunto coherente.

6º Los *índices*. Desde el punto de vista de las técnicas documentales podemos decir que es el producto más simple y tradicional de la indización, entendida esta como "la técnica de caracterizar un determinado tema de información mediante el recurso de vincularlo coherentemente con unas palabras claves (significativas)".¹⁶ Por consiguiente el índice es definido como "una serie organizada de puntos de acceso que conducen desde la información conocida por el usuario a una información adicional previamente desconocida";¹⁷ podemos entrever pues su enorme utilidad en la búsqueda de información. En cuanto a los tipos de índices, aparte del general de cualquier trabajo, están los alfabéticos, que pueden ser onomástico (antroponímico y toponímico), de materias... Su confección es sencilla, aunque requiere minuciosidad y organización.

7º La *bibliografía*, es el complemento indispensable de cualquier trabajo serio y su recopilación, registro y organización requiere una metodología mínima: Como la consulta de una serie de obras (diccionarios, enciclopedias, repertorios bibliográficos, revistas especializadas, monografías, y el seguimiento bibliográfico periódico, bien personal o delegado, accediendo a las bases de datos específicas.

Para la confección de la referencia bibliográfica hay distintos criterios, destacando por su talante internacional la norma ISO 690-1975.¹⁸

La organización se podrá hacer en ficheros y generalmente siguiendo un criterio temático.

8º Por último habría que mencionar el aparato de notas y citas que completan cualquier trabajo. Pese a que la manera de recogerlas en el texto es múltiple, la más cómoda para el lector es situarla de forma completa, a pie de página con el reenvío al texto, numerándolas correlativamente desde el principio hasta el fin del trabajo.

(15) ECO, U.: *Cómo se hace una tesis: técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura*. Barcelona, Gedisa, 1983, p. 145.

(16) SILVA, B.: *Origem e evolucao dos descritores*. Rio de Janeiro, Fundacao Getulio Vargas, 1972, p. 18.

(17) ROWLEY, J.: *Abstracting and indexing*. London, Clive Bingley, 1982, p. 43.

(18) ORGANIZACION INTERNACIONAL DE NORMALIZACION: ISO 690-1975. Para una mayor información sobre las notas y citas bibliográficas véase: TORRE VILLAR, E. de la: *Metodología de la investigación bibliográfica, archivística y documental*. Méjico, Mc Graw-Hill, 1982. ASTI VERA, A.: *Metodología de la investigación*. Madrid, Cincel, 1972.

Finalmente aludiré al *manual*, que quizá sea el instrumento de comunicación pedagógica más importante para el sujeto del aprendizaje, pues contiene lo sustancial de una disciplina, conformando su esqueleto. La relación del estudiante con el manual es muy diferente a la existente con el docente. En el primer caso dispone de un tiempo ilimitado para aprender y asimilar unos conocimientos limitados; en el segundo, estos son más amplios al ser suministrados progresivamente por el profesor, pero el limitado tiempo de que dispone viene impuesto por la propia planificación docente.

El conocimiento y manejo de las técnicas documentales ayudan al estudiante en el manejo del manual. De entre las más significativas destacaremos:

1ª La *técnica de lectura*. Requiere unas habilidades y hábitos concretos, necesario muchas veces, para escribir bien. Podemos destacar varias fases en un proceso de lectura, al menos a efectos puramente didácticos y metodológicos: una, la lectura recuperativa, realizada de manera rápida y entrelíneas a fin de detectar las secciones y partes de un trabajo que contienen información significativa, y otra, la lectura analítica creativa, llevada a cabo con profundidad y detenimiento para entresacar y/o asimilar, articular y organizar lo sustancioso.

La manera más práctica de llevar a cabo esta actividad es utilizando el subrayado, método que permitirá al estudiante captar y aislar los conceptos claves en un documento, dejando de lado lo accesorio.

2ª Asimismo es también importante la *técnica de resumir* o transformación condensada que experimenta el contenido de cualquier documento sometido a un análisis y síntesis. El análisis permitirá extraer las frases significativas al igual que las formulaciones con más contenido, disociando lo sustancial de lo secundario, y la síntesis, tratará de recomponer lo que el análisis descompuso, pero no yuxtaponiendo los elementos aislados, sino dándoles una unidad y sentido nuevos.

El resultado de esta técnica se plasmará en la confección del resumen (abstract), instrumento válido tanto para quien lo elabora como para quien lo utiliza, pues sirve de anticipo del documento original y contribuye a la actualización de conocimientos.

V. Puntualizaciones finales

En resumidas cuentas la problemática del aprendizaje podría sintetizarse en los siguientes puntos:

— Por un lado, es una labor universal que afecta a todos los sectores de la actividad humana, pudiendo decirse que es consustancial a la persona. Además, y centrados ya en el mundo de la ciencia, se trata de un ejercicio muy importante, probablemente el de mayor relevancia, sobre todo en lo que al estudiante o profesional del estudio se refiere.

— Por otra parte debemos tener muy en cuenta que desgraciada y paradójicamente, en bastantes ocasiones este profesional del aprendizaje no sabe estudiar, como se demuestra a través de los más o menos afortunados sistemas de evaluación pedagógica que, al margen de su calidad, confirman unánimemente el fracaso de los métodos empleados hasta la fecha.

— No resulta difícil concluir afirmando que el aprendizaje es tarea necesitada de

una investigación específica que le conduzca a las más apropiadas técnicas objetivas, ya que por el momento no se dispone de valores universales pedagógicamente contrastados.

Por lo que a la Documentación, y más concretamente a las técnicas documentales se refiere, debemos hacer las siguientes puntualizaciones:

— No se puede ignorar que las actividades documentales nacen con una expresa vocación instrumental, como ayuda al científico en las tareas docente e investigadora. Su concurso es ineludible en la denominada “selva documental” para desbrozar la creciente invasión informativa.

— La participación de estas técnicas en los procesos de aprendizaje mejorará sin duda los rendimientos, optimizando el esfuerzo intelectual del estudiante, objetivo este último que justifica cualquier iniciativa pedagógica.

— Por consiguiente, concluiremos afirmando que sería muy aconsejable, e incluso necesario, la introducción al estudiante en el conocimiento y la práctica de estas técnicas documentales, cuya presencia institucional a través de los planes de estudio reformaría positivamente los vigentes modelos de relación pedagógica.

Distribución y Hábitat de las algas de las costas de Melilla

Angel Granda Vera

Introducción

Este estudio, realizado hace un par de años y que no ha podido ver la luz por diferentes motivos, pretende suministrar datos sobre un grupo de seres vivos, quizás no muy conocidos; al mismo tiempo servir como un punto de referencia, para un mejor conocimiento de la distribución de las especies de algas, a ambos lados del estrecho; también como una contribución para despertar el interés por el entorno natural de Melilla, para una mejor conservación del mismo.

Los medios han sido muy precarios, lo que ha dificultado la recogida de datos, sobre todo a partir de cierta profundidad; es evidente que la investigación se refiere a la línea de costa que corresponde a Melilla, con alguna aportación con el fin de contrastar, de la distribución de las diferentes especies, al otro lado del cabo Tres Forcas; este hecho permitió comprobar, la mayor riqueza del lado oeste de dicho cabo, así como una abundante presencia de géneros atlánticos como *Fucus* (*F. spiralis*), o *Culteria multifida* que no he detectado en el lado este.

Situación y costas de Melilla

La ciudad está situada en el norte de Africa, sobre la base este del cabo Tres Forcas, encima de una pequeña península, de unos treinta metros de altura a 2° 56' 24'' de longitud este y 35° 17' 40'' norte. Parte de la costa estudiada es artificial y coincide en general con las zonas más degradadas; el resto, la misma que luego continúa en territorio marroquí, está formada por calizas miocénicas y areniscas amarillentas que han sufrido un fuerte levantamiento geológico.

Las aguas cálidas, normalmente limpias, están afectadas por corrientes de origen atlántico (lo que explica la presencia de especies procedentes de ese océano), así como otras del Mediterráneo septentrional y oriental, aunque su intensidad no sea muy fuerte, si condicionan, junto a la disposición del cabo Tres Forcas, el depósito continuo de sedimentos, que han cerrado la Mar Chica, al generar una barra litoral.

Zonas de muestreo y distribución por especies

Se eligieron cinco puntos característicos y representativos, atendiendo a criterios

tales como claridad de las aguas, limpieza, grado de contaminación, zonas a mar abierto o de ensenada, etc.; también se recogieron ejemplares de arribazón. En cada uno de los lugares se procuró recoger información de cada uno de los niveles que se pueden distinguir en una costa: franja supralitoral, zona medio litoral y franja infralitoral.

Otro dato significativo ha sido buscar la posible relación entre especies, para ver si la presencia de una cualquiera, condicionaba la presencia de otra de alguna forma.

La distribución observada por especie es la siguiente:

Reino Protistas. Algas:

División Clorofitos; Clase Cloroficeas

1) *Ulva lactuca* (Linnè): presente en casi todos los lugares estudiados; en la mayor parte de los casos aislada, y en ocasiones asociada a otras algas como *Coralina officinalis*, o *Scytosiphon lomentaria*.

2) *Enteromorpha linza* (Linnè): normalmente se encuentra en charcas y en zonas del medio litoral superior; generalmente en masas y a plena luz.

3) *Chaetomorpha linum* (O.F. Müller): repartida a lo largo de toda la costa, formando tapices sobre las rocas del medio litoral superior.

4) *Enteromorpha intestinalis* (Linnè): en aguas poco profundas y en oquedades cerca del borde marino, que son inundadas intermitentemente, por el oleaje o las mareas; a veces en aguas algo contaminadas.

5) *Valonia utricularis* (Roth): no muy abundante, y en lugares muy concretos; hábitat en la zona infralitoral y en lugares de intensa corriente y poca luz.

6) *Cladophora prolifera*. Se han localizado ejemplares aislados en puntos de fuerte rompiente y con abundante luminosidad.

7) *Dasycladus clavaeformis* (Roth): se encuentran grupos aislados en la zona infralitoral; poseen fuertes estípites.

8) *Acetabularia mediterránea* (Lamouroux): una de las especies más abundantes, formando pequeñas "praderas" en sitios de aguas tranquilas, o en grupos mezcladas con otras especies; condiciones de luminosidad no muy estrictas, estando presente en las zonas infra y medio litorales.

9) *Derbesia marina* (Lyngbie) Solier: presencia abundante; recubre rocas en lugares de calma, que parte del día no están directamente en contacto con el agua, en la zona medio litoral superior.

10) *Codium tomentosum* Stackhouse: presente de forma aislada o en pequeños grupos en hendiduras rocosas, o sobre rocas diseminadas en fondos arenosos; en general poco exigentes, en cuanto a luminosidad.

11) *Codium bursa* (Linné) C. A. Agardh. Sobre rocas en la zona infralitoral; en bastantes ocasiones encontrada de arribazón en las playas; en general en sitios iluminados.

12) *Codium difforme*. Fijada en zonas de oleaje del litoral medio, formando cojinetes y asociada a otras algas.

División Feofitos; clase Feofíceas

13) *Scytosiphon lomentaria* (Lyngbie) Link.: encontrada cubriendo grandes extensiones, asociada a otras especies, en la zona medio litoral superior.

14) *Arthrocladia villosa* (Hudson) Duby: crece formando "praderas" en la zona infralitoral, generalmente combinada con *Halopteris filicina*; poco exigente en cuanto al factor luz.

15) *Desmarestia ligulata* (Lightfoot) Lamouroux.: poco abundante, se encuentra en lugares con poca luminosidad del medio litoral, asociada a veces a *Corallina officinalis* y a *Pterocladia capillacea*.

16) *Sargassum vulgare* (J.G. Agardh): la mayor parte de las ocasiones hallada de arribazón; en contadas veces fija sobre rocas a una cierta profundidad.

17) *Sargassum hornischuchi* (C.A. Agardh): de distribución parecida a la anterior, pero más localizadas en la zona medio litoral, en rocas expuestas al oleaje y con luminosidad; en algunos casos asociada a *Cystoseira fimbriata*.

18) *Halopteris filicina* (Grattan). Kutzing.: ampliamente distribuida con un hábitat preferente en la zona infralitoral, con luminosidad media; en ocasiones aparece junto a *Arthrocladia villosa*.

19) *Cladostephus verticillatus* (Lightfoot) C.A. Agardh.: presente en la zona infralitoral, en sitios poco luminosos.

20) *Dictyopteris membranacea* (Stackhouse) Batters.: especie con fuertes estípites que le permite soportar la batida del oleaje sobre las rocas en que se fija; generalmente en lugares luminosos del litoral medio superior.

21) *Dictyota dichotoma* (Hudson) Lamouroux.: muy abundante pero sin formar espesos grupos; hábitat fundamental en las zonas medio litoral inferior e infralitoral, con luminosidad media; a veces asociada a *Corallina officinalis*.

22) *Padina pavonia* (Linné) Lamouroux.: presencia generalizada en todos los biotopos, incluso en los más contaminados de la zona infralitoral; en ocasiones formando pequeñas "praderas" junto a *Acetabularia mediterranea*.

23) *Cystoseira tamariscifolia* (Hudson) Papenfuss (=C. ericoides): especie rara hallada en la zona medio litoral y normalmente de arribazón.

24) *Cystoseira fimbriata* (Desfontaine) Bory (=C. abrotanifolia): es la especie más abundante de este género; se encuentra en la zona medio litoral superior, con luminosidad y a veces junto a *Sargassum hornschurchi*.

División Rodofitos; clase Rodofíceas

25) *Pterocladia capillacea* (Gmelin) Bornet & Thuret (P. pinnata): se halla en sitios de calma del litoral medio superior, expuestos a poca luz; a menudo aparece junto a *Corallina officinalis* y a *Desmarestia ligulata*.

26) *Plocamium coccineum* (Hudson) Lyngbie (=P. cartilagineum, P. vulgare) se encuentra en lugares oscuros sobre rocas en el infralitoral solitariamente en general.

27) *Corallina officinalis* (Linné): especie abundante, tanto en la zona litoral superior como en la infralitoral; forma masas calcáreas sobre las que se asientan otras algas.

28) *Peysonnelia squamaria* (Gmelin) Decaisne.: normalmente asentada sobre rocas de la zona infralitoral, y a veces en la arena bajo ellas.

29) *Jania rubens* (Linné) Lamouroux (=Corallina rubens): en masas sobre rocas en la zona infralitoral con poca luminosidad.

30) *Pseudolithophyllum expansum*: forma costras calcáreas de tono rosáceo, sobre las rocas.

31) *Ceramium rubrum* (Hudson) C.A. Agardh.: especie que se encuentra generalmente aislada, y ocasionalmente asociada a *Corallina officinalis*; en las zonas mediolitoral e infralitoral.

32) *Gelidium latifolium* (Greville) Bornet & Thuret.: localizada muy raramente, de forma aislada en la zona infra litoral.

Breve comentario sobre la distribución en cada uno de los puntos estudiados

Punto 1: Dique sur.

Zona artificial formada por rocas basálticas, que constituye un parapeto contra la entrada de arena y la erosión de las aguas; actualmente favorece el aumento de la contaminación y un escaso movimiento de corrientes, debido a la construcción de un puerto, paralelo a él, en el vecino Marruecos.

En este punto son abundantes las Clorofíceas y las Rodofíceas; donde la luz es más tenue se encuentran *Corallina officinalis* y *C. rubrum*; allí donde la luminosidad es más fuerte, están presentes *C. officinalis*, *Ulva lactuca* y *Codium difforme*; la variedad de especies es más pobre que en otros puntos, quizás debido al mayor grado de contaminación del lugar.

Punto 2: Escollera del puerto y faro.

Los materiales que los forman son conglomerados de cementos y gravas, con fondos escalonados de bloques de basalto. La luminosidad es bastante alta en este dique nordeste, con aguas más limpias que le baten continuamente; hallamos aquí numerosas especies que poseen fuertes estípites, o forman cojinetes sobre las rocas; la cobertura y la diversidad son altas (siempre relativamente) y la contaminación escasa o nula.

Las especies dominantes son: en la zona infralitoral, *Halopteris filicina*, *Dyctiota dichotoma* y *Padina pavonia* y en la medio litoral, *C. difforme* y *C. officinalis*; las principales asociaciones se dan entre esta última especie y *C. difforme* y *U. lactuca*.

Punto 3: Boca del León y Trápana.

Zona natural constituída por calizas miocénicas, con fondos arenosos y aporte de materiales con efectos contaminantes; numerosas especies con medios de sujeción para soportar el continuo embate del mar. *C. officinalis* es la especie más abundante en el medio litoral, y *H. filicina* en la infralitoral; la primera en muchos casos junto a *Derbesia marina* y *U. lactuca* donde hay luminosidad apreciable, y junto a *C. rubrum* en lugares más oscuros.

La cobertura es alta, aunque hay sitios con el sustrato móvil, por lo que no están colonizados por las algas; la diversidad no es muy alta.

Punto 4: Ensenada de los Galápagos.

La bahía presenta alto índice de contaminación, debido al aporte de colectores; ello afecta a las algas al igual que a otras muchas especies de seres vivos, de manera negativa; por otra parte hay un fuerte depósito de sedimentos (principalmente arenas), lo que unido a la contaminación ya apuntada anteriormente, hacen que las aguas sean turbias y la luminosidad escasa.

Las especies con mayor presencia son: *C. difforme* y *Acetabularia mediterranea* en la zona infralitoral, y *C. officinalis* y *C. difforme* en la medio litoral; en la entrada de la ensenada la riqueza de especies es superior, dominando *C. difforme*, *A. mediterranea* y *H. filicina*.

Punto 5: Aguadú.

Se pueden distinguir dos partes según la constitución de los fondos: una zona izquierda formada por calizas miocénicas con una disposición en planchas que permiten extensas "praderas" de algas sobre ellas; la zona derecha constituida por areniscas, con presencia de detritus procedentes del vertedero de basuras y zona de tiro militar. La primera con una gran riqueza de especies, mientras que en la segunda hay poca variedad; el sustrato en ambas es mixto, con partes rocosas y fondos de arena.

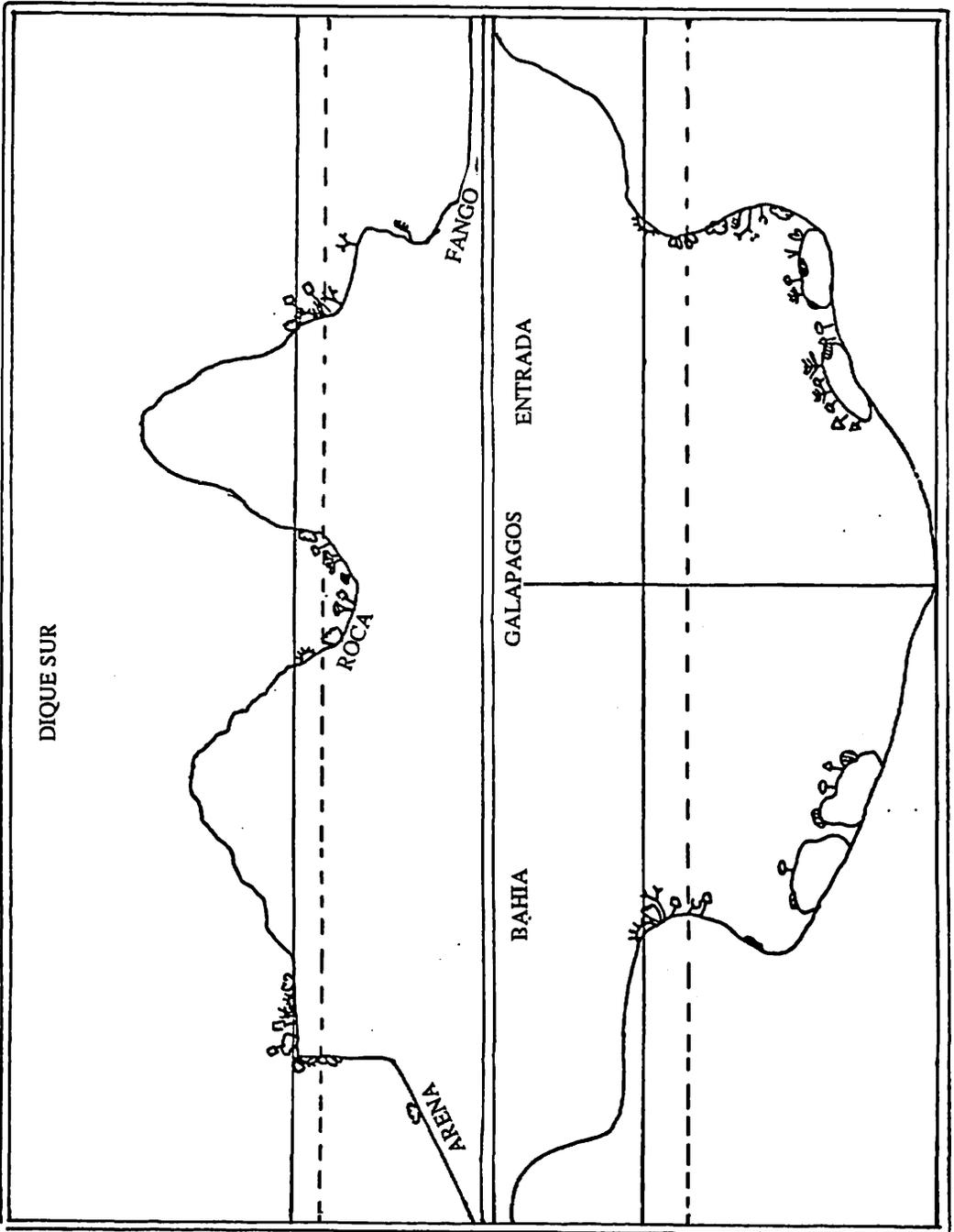
U. lactuca, *C. officinalis* *Derbesia marina* es la asociación más frecuente en la zona izquierda, y las dos primeras especies en la zona derecha.

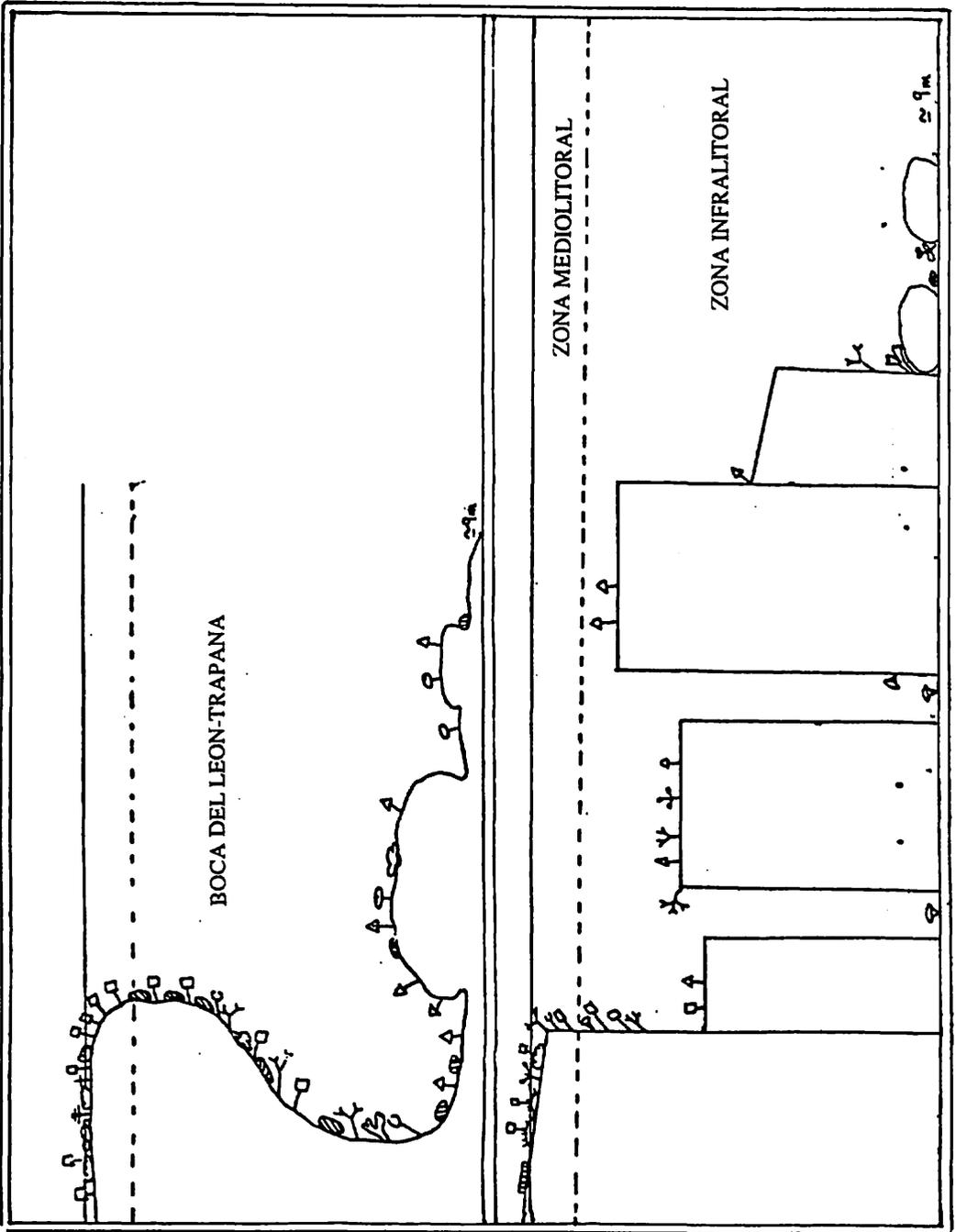
En cuanto a dominancia, en la zona medio litoral hay una fuerte presencia de *U. lactuca*, *C. officinalis*, y en la infralitoral de *Halopteris filicina* y *Cladostepum verticillatum*, así como extensiones de *A. mediterranea* y *Padina pavonia*.

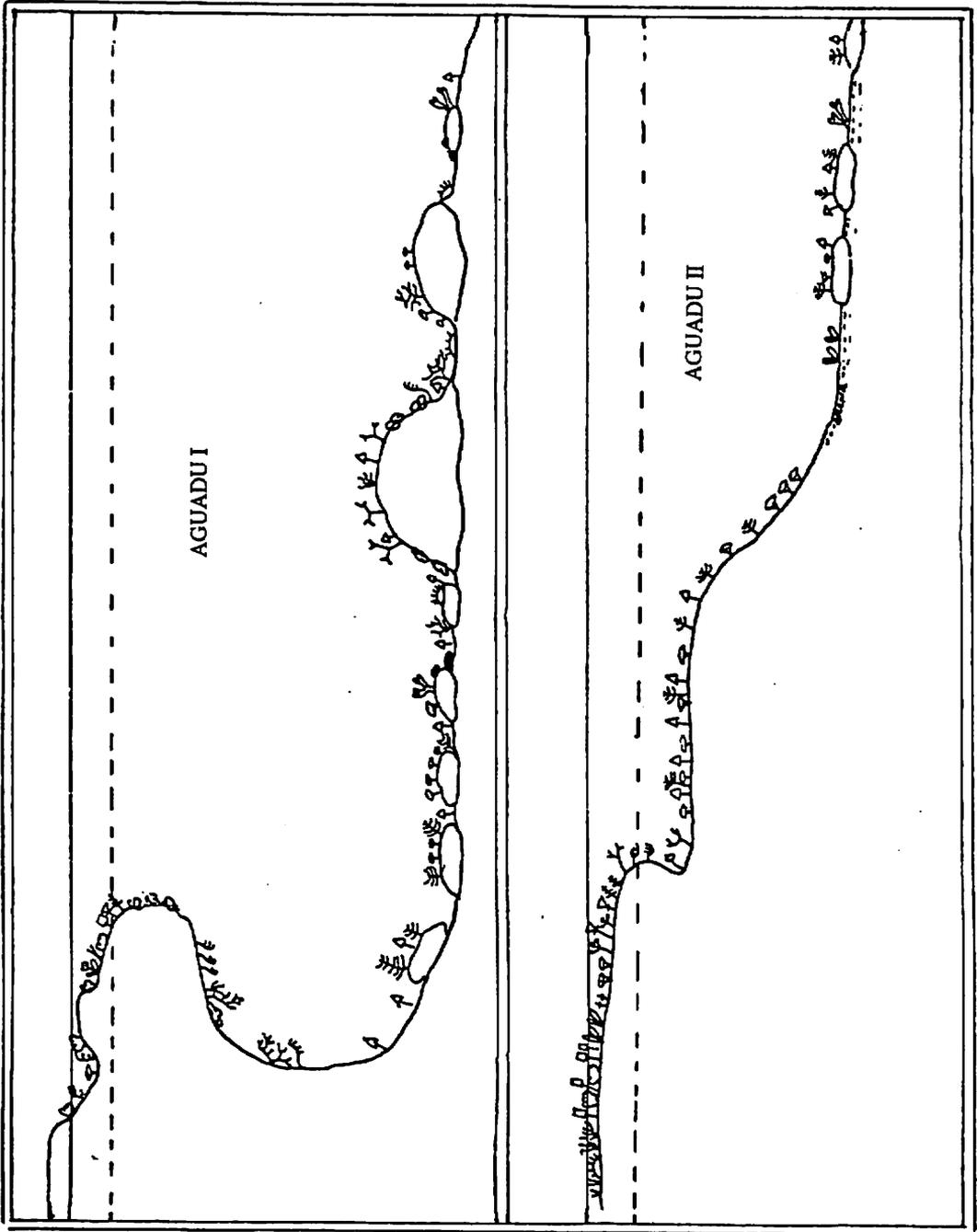
Símbolos empleados en los cortes esquemáticos:

Acetabularia mediterránea	
Arthrocladia villosa	
Chaetomorpha linum	
Ceramium rubrum	
Cladophora prolifera	
Cladostephus verticillatus	
Cystoseira fimbriata	
Cystoseira tamariscifolia	
Codium bursa	
Codium difforme	
Codium tomentosum	
Corallina officinalis	
Dasycladus clavaeformis	
Derbesia marina	
Desmarestia ligulata	
Dictyopteris membranacea	
Dyctiota dichótoma	
Enteromorpha linza	
Enteromorpha intestinalis	
Halopteris filicina	
Jania rubens	
Padina pavonia	
Peysonnelia squamaria	
Plocamium coccineum	
Pseudolithophilum expansum	
Pterocladia capillácea	
Sargassum hornschunchi	
Sargassum vulgare	
Scytosiphon lomentaria	
Ulva lactuca	
Valonia utricularis	









Conclusiones

La presencia de bastantes especies en nuestras costas, incluso de especies atlánticas en ocasiones, es importante a mi juicio; las distribuciones siguen en general una gradación condicionada por la luminosidad, siendo las Clorofíceas predominantes en las zonas litoral y medio litoral, las Feofíceas en esta última y en la infralitoral, y las poblaciones de Rodofíceas colonizando sustratos más profundos; existen excepciones como la presencia de *C. officinalis* en todos los niveles, incluso en superficie o que especies de Feofíceas y Rodofíceas ocupen biotopos menos profundos, cuando las condiciones de luminosidad, son semejantes a las que soportan a mayor profundidad.

En la región infralitoral la dominancia de especies como *Arthrocladia villosa* y *H. filicina* es común a toda la costa, junto a *Jania rubens* y *Plocamium coccineum*, además de acompañantes casuales.

Es también importante señalar, como la movilidad y dureza y consistencia del sustrato favorece la determinada existencia de especies con poderosos estípites, impidiendo que otras poblaciones específicas más beneficiadas en aguas tranquilas, se desarrollen; tal parece ser el caso de *C. officinalis*, alga calcárea con estípites incrustante.

Por último señalar el grado de contaminación como factor ecológico negativo, en la presencia y abundancia de los distintos grupos de algas; la dominancia en exceso de Clorofíceas (relativamente), incluso en niveles en los que se encuentran normalmente, ligado a la disminución de las poblaciones de Feofíceas (indicativo de zonas marinas contaminadas), permiten asegurar que en nuestras costas hay lugares degradados ecológicamente; en este sentido el ejemplo de la Ensenada de los Galápagos es el más claro.

Edith Sitwell (1887-1964)

María Teresa Gibert Maceda

En los últimos años, la conmemoración de aniversarios de personajes ilustres está dando lugar a una auténtica industria. A través de la prensa, radio y televisión, diariamente nos llegan noticias de celebraciones de este tipo. En particular, el centenario del nacimiento de un autor prestigioso se está convirtiendo en motivo casi obligado para la organización de seminarios y congresos, coloquios y conferencias, encuentros y exposiciones, y para la publicación de números monográficos de revistas especializadas, obras críticas individuales o colectivas, artículos en periódicos y otras muchas manifestaciones de diversa índole. Sin duda existen precedentes en el pasado siglo, pero tenemos la impresión de que nunca se habían alcanzado las dimensiones actuales, tal vez porque los llamados medios de comunicación social difunden lo que en otros tiempos se restringía a pequeños círculos. El mundo académico participa y siente tal grado de entusiasmo por esta moda que podemos citar numerosos ejemplos de trabajos de investigación acabados precipitadamente o retenidos con el único fin de hacerlos coincidir en la fecha propicia.

Aunque el fenómeno tiene carácter universal, probablemente sea en la cultura anglosajona donde conozca un mayor auge, quizás por darse en ella una habitual convergencia de los intereses científicos y los comerciales. Observemos, por ejemplo, la forma en que las poderosas editoriales universitarias —tanto británicas como norteamericanas— aprovechan estas ocasiones para publicar determinados títulos. Centrándonos en el campo de la literatura del siglo XX en lengua inglesa, si 1982 fue el año de James Joyce y Virginia Woolf, 1985 tuvo como protagonistas a Ezra Pound y D. H. Lawrence y ya se prepara un 1988 dedicado a T.S. Eliot y en menor medida a Eugene O'neil. Pero, junto a estas grandes figuras cuyos aniversarios motivan el que los estudiosos intensifiquen su atención hacia ellas y den a conocer opiniones más o menos originales ante la necesidad de satisfacer la curiosidad general, existen otras de las que poco nos ocupáramos si en semejantes ocasiones no se nos recordase su existencia.

Así pues, aceptando una cierta incomodidad por participar en este género "conmemorativo" (cincuentenarios, centenarios, bicentenarios...) que ya ha sido acertado blanco de sátira por varios novelistas contemporáneos, nos dejamos arrastrar por la irresistible corriente al evocar cómo este año se cumple el centenario del nacimiento de Edith Sitwell. Ahora bien, lo que en otras circunstancias constituiría un motivo de solemnes celebraciones, para el caso presente nos atrevemos a augurar una realidad bastante más modesta: algún homenaje aislado y breves semblanzas en los periódicos del próximo día 7 de septiembre. Ciertamente es que la muerte ha abismado en el silencio y el olvido a quien en vida fuera objeto de fuertes polémicas y centro de apasionada con-

troversia.

Ya en los años cincuenta, cuando aún le quedaba un decenio de existencia, la popularidad de Edith Sitwell empezó a declinar, en parte por los comentarios despectivos de los críticos en boga y en parte por un cambio en los gustos del público. Frente a los ideales antirrománticos, antisimbolistas y antimodernistas y el tono lacónico y austero del "Movimiento" —con las nuevas voces de Kingsley Amis, Philip Larkin, Donald Davie, D.J. Enright, John Wain, Elizabeth Jennings y Robert Conquest— las últimas producciones de Sitwell podían parecer fruto de una retórica artificial y vacía; su estilo, oscuro, pomposo y recargado de metáforas. En definitiva, si Edith Sitwell en un principio se había alzado contra el provincianismo y las formas convencionales de la poesía georgiana, ahora se veía desprestigiada por un cierto resurgir de aquellas tendencias. Efectivamente, los integrantes del "Movimiento" coincidían con sus predecesores georgianos en el amor a lo autóctono y el rechazo de las influencias extranjeras, en la preferencia por los temas cotidianos frente a los exóticos, en el cultivo del lenguaje sencillo frente al erudito, en el apego al realismo frente a la fantasía desbordada, en el repudio de todo intelectualismo y afectación. En cualquier caso, aunque durante tal período la lay del péndulo no estuviera favoreciendo la reputación artística de Sitwell, sus poemas continuaron formando parte de las antologías contemporáneas y en 1954 recibió el nombramiento de "Dame Commander" de la Orden del Imperio Británico. La distinción llegó oportunamente y animó a la autora cuando atravesaba una de sus muchas etapas difíciles, bajo los ataques de revistas como *The New Statesman and Nation* y *The Spectator*, que mediante un acoso constante le estaban haciendo dudar de su propia valía. Con este reconocimiento oficial de sus méritos, la escritora sintió un cierto alivio, pero sólo fue un consuelo pasajero en una vida continuamente agitada, llena de conflictos, caracterizada por una lucha incesante desde el principio hasta el fin.

Los últimos años de Edith Sitwell fueron extremadamente duros. A la enfermedad, que le ocasionó una invalidez permanente, se sumaron las dificultades económicas. Y la búsqueda de un refugio en el alcohol no hizo sino empeorar una situación ya muy precaria. En medio de aquella terrible angustia, la escritora redactó su autobiografía, con la colaboración de su fiel secretaria Elizabeth Salter, quien le ayudó a ordenar materiales dispersos (en parte procedentes de la autobiografía que Edith comenzó en los años treinta bajo el título de *Family Portrait*) y dio a *Taken Care Of* la forma definitiva con la cual el libro se publicó póstumamente en 1965.

La amargura de una vejez triste ha quedado vertida en las páginas de *Taken Care Of*, donde incluso la infancia se recuerda como una etapa dolorosa. Según el relato, Edith habría sido una niña tímida e introvertida, acomplejada por su físico y marcada para siempre por el rechazo afectivo de parte de sus padres. Ahora bien, aunque no dudemos de la sinceridad de la autora, debemos analizar la autenticidad de sus afirmaciones contrastándolas con los datos objetivos y los testimonios de sus allegados, en particular de sus dos hermanos. Ellos, por ser menores, no fueron testigos de las primeras vicisitudes de Edith, pero compartieron muchas experiencias y en general nos ofrecen una visión más optimista de los mismos hechos. En este sentido, la extensa y bien documentada biografía de Victoria Glendinning constituye una fuente de información absolutamente fiable para hacernos una idea exacta de los aspectos que, por

delicadeza, los próximos han preferido soslayar.¹

En realidad, el medio en el que se movió Edith de niña no fue tan hostil como ella, en su ancianidad, se empeñó en crear. Los poemas de Sitwell están llenos de imágenes derivadas de los jardines de la típica casa de campo inglesa señorial que ella habitó. Su gusto por la música y la pintura se desarrolló a través de las clases de piano que recibió de pequeña, de las obras de arte que la rodeaban, de los viajes por Francia e Italia y del contacto con los pintores que retrataron a toda la familia. La temprana lectura de las obras de Shakespeare, junto con la de sus admirados Alexander Pope —cuyos versos de *The Rape of the Lock* memorizó en secreto— y Swinburne, fue la base de su naciente vocación hacia las letras. Acompañada por su institutriz, Helen Rootham, la joven Edith asistió a conciertos, visitó museos y leyó los poemas de los simbolistas franceses, que su maestra conocía como una experta. Así, Baudelaire, Verlaine y Rimbaud contribuyeron a formar la personalidad literaria de Sitwell y ejercieron un influjo claramente perceptible en su producción poética.

Durante la adolescencia, Edith solía copiar en su cuaderno los pasajes preferidos de sus autores favoritos. Hacia los veinte años, comenzó a incluir composiciones propias. Como nunca abandonó esa costumbre, al final de su vida había completado varios cientos de cuadernos similares, en los cuales se conservan los borradores de sus poemas, cartas, artículos y otros escritos en prosa. A través de tales cuadernos queda patente su cuidadoso método de trabajo, mediante el cual repetía una y otra vez los mismos versos con leves variaciones hasta que se sentía satisfecha con la versión definitiva.

Con la oposición de su madre y una actitud tolerante por parte de su padre, Edith se fue a vivir a Londres en el verano de 1914. Allí, Edith y Helen se instalaron en un apartamento de Pembridge Mansions que pronto se convirtió en centro de reunión de artistas. Rápidamente, Edith se integró en el escenario cultural londinense recibiendo las visitas y siendo a su vez invitada por personajes tan célebres como Sir Edmund Gosse, D.H. Lawrence, Virginia Woolf, T.S. Eliot, Aldous Huxley, Robert Graves, Roger Fry... A través de los contactos, surgieron nuevas oportunidades para publicar e inmediatamente llegó el éxito. Ya en 1913 el *Daily Mirror* había dado a conocer el primer poema impreso de Edith: "Drowned Suns". En total, serían cinco poemas los que aparecerían en el mismo periódico a lo largo de 1913, dos más en 1914 y cuatro en 1915.

The Mother (1915) fue el primer libro de poesía completo que publicó Edith Sitwell. En el poema que iniciaba y daba título a este volumen de veinticinco páginas ya figuran algunos de los temas recurrentes de su obra ulterior: el amor fracasado, la muerte violenta y el ideal de maternidad frustrado. Con un tono bastante melodramático, el espíritu de la madre asesinada por su propio hijo perdona al fruto de sus entrañas y se culpa a sí misma por no haberlo amado suficientemente.

A *The Mother* siguió poco después *Twentieth Century Harlequinade* (1916), en colaboración con su hermano Osbert, y ese mismo año ella editó el primer número de *Wheels* al que seguirían otros cinco más, publicado anualmente desde 1916 hasta 1921.

(1) Victoria GLENDINNING, *Edith Sitwell. A Unicorn Among Lions*, London, Weidenfeld & Nicolson Ltd., 1981.

En palabras de Middleton Murry, si *Georgian Poetry* era como “el gobierno de coalición”, *Wheels* se asemejaba a “la oposición radical”. Efectivamente, las sucesivas antologías de *Wheels* se convirtieron en el órgano de expresión de la vanguardia cultural inglesa.

El espíritu de innovación que movía a la autora cuando editaba *Wheels* era el mismo que le impulsó a crear *Façade* (1922). Según Edith, fueron sus hermanos quienes le dieron la idea de preparar un espectáculo con música especialmente compuesta para recitar sus poemas. Según Osbert, la ocurrencia partió de los experimentos métricos mediante los cuales Edith pretendía imitar con palabras los ritmos de bailes como el vals y el fox-trot. Los tres hermanos trabajaron con entusiasmo preparando la primera representación, que tuvo lugar en un salón privado abarrotado de famosos. El desarrollo de la velada debió de resultar accidentado, a juzgar por los comentarios de los invitados, pero el rechazo careció de las connotaciones que los Sitwell le añadieron más tarde. Ellos, con una reacción desmesurada, acabaron dando la impresión de que habían sido víctimas de ataques furibundos cuando en verdad habían sido objeto de algo mucho más doloroso para los tres: algunos comentarios despectivos y una graciosa parodia en *London Calling*.

La incapacidad para soportar la crítica adversa fue una de las constantes en la vida de Edith Sitwell. Por su fuerte personalidad, su firmeza para defender sus convicciones, sus extravagancias, su afán de notoriedad y su carácter impulsivo, ella misma debió comprender que su figura no podía dejar de ser controvertida. Y, probablemente, en el fondo, disfrutaba al saberse centro de atención al tiempo que sufría por no ser aceptada. Su comportamiento fue siempre complejo y estuvo plagado de contradicciones; combinaba la timidez con la osadía, la fragilidad con la dureza, el pudor con el exhibicionismo y sentimientos íntimos celosamente guardados con un instinto provocador y agresivo.

Extremista en todas sus actuaciones, Edith profesaba una absoluta lealtad hacia sus amigos y exigía de ellos una fidelidad idéntica. Generosa hasta el heroísmo, su cariño era tan posesivo que inevitablemente venía a desembocar en un desengaño tras otro. El mundo de la ciencia y el arte, aparentemente movido sólo por ideales altruistas, está habitado por seres egocéntricos que fingen interés hacia las obras de quienes les rodean aunque sólo les preocupe su propia labor. Edith se vio sorprendida cuando tuvo que soportar las pequeñas envidias, las mezquindades, la maledicencia y las indiscreciones de sus colegas. Con su tendencia a magnificarlo todo, ella se refería obsesivamente a la traición de los amigos. Otra vez, la realidad era mucho más prosaica de lo que Edith soñaba. Algo vanidosa y necesitada de afecto, no sabía distinguir los halagos de los oportunistas, los cumplidos poco sinceros y las promesas hechas con ligereza. Dado su carácter ingenuo, nada tiene de extraño que repetidamente resultase defraudada por quienes, tras haberla utilizado para escalar, buscaban nuevos apoyos estratégicos mejor situados. En el restringido medio que ella frecuentaba, muchas veces un mismo hecho trivial o una simple anécdota han sido registrados por varias plumas ilustres; una misma sala o un traje han sido descritos con igual minuciosidad por parte de dos o más escritores. Pues bien, resulta patético confrontar algunos de los entusiastas relatos a través de los cuales Edith manifestaba toda su confianza en el futuro de una joven promesa, con los comentarios irónicos mediante los cuales el supuesto genio

ridiculizaba a su ardiente protectora.

En cuanto a las relaciones sentimentales, Edith se enamoró dos veces, la primera del pintor chileno Alvaro Guevara y la segunda del pintor ruso Pavel Tchelitchew, pero en ambas ocasiones no fue correspondida. Durante bastante tiempo, cuando se abordaba esta cuestión, Edith solía repetir: "Los artistas no deben casarse". Sin embargo, pasados los años, admitió haber sufrido enormemente al saberse admirada pero no amada por los hombres de quienes ella se enamoró. Igual que las frustraciones infantiles imprimieron huellas en su poesía, las decepciones amorosas —en parte ya vividas y en parte todavía sólo presentidas— inspiraron "The Sleeping Beauty". En la original versión de la leyenda que ofrece el poema, el amor queda sin consumar, pues el Príncipe no llega a entrar en el palacio para despertar con un beso a la Bella Durmiente.

The Sleeping Beauty (1924), con su tono elegíaco y nostálgico, representa temática y formalmente la continuación de la fase iniciada con *Bucolic Elegies* (1923), en ruptura con los experimentos surrealistas de *Façade* (1922). Sin embargo, *Gold Coast Customs* (1929) significa en cierto modo una vuelta al espíritu vanguardista de *Façade*, con un uso parecido del ritmo y la rima aunque encauzados en una dirección opuesta. La alegría y el desenfado de *Façade* dan paso al horror macabro y a la crueldad de *Gold Coast Customs*, donde los ritmos del jazz se combinan con los del tam-tam y el comportamiento de la decadente sociedad londinense se asemeja a las bárbaras costumbres de una tribu africana. El pesimismo patente en los versos de *Gold Coast Customs* recorre la única novela de Sitwell, *I Live Under a Black Sun* (1937), basada en la vida de Jonathan Swift.

Después de una década de producción en prosa, Edith volvió a escribir poesía. *Street Songs* (1942) y *Green Song* (1942) son dos breves volúmenes de poemas, inspirados por la Segunda Guerra Mundial, en los que se aprecia un nuevo cambio de estilo, con predominio de versos largos, a menudo sin rima, símbolos muy elaborados y una mayor madurez técnica. La evaluación crítica de estas obras dio resultados dispares; unos vieron en ellas riqueza y profundidad, mientras que otros desestimaron su vocabulario obsesivamente repetitivo y su tono apocalíptico.

Si la experiencia personal de los bombardeos que asolaron Londres en 1940 inspiraron "Still Falls the Rain" (*T.L.S.*, 6-IX-1941), la descripción de la tragedia de Hiroshima por parte de un testigo ocular impresionó de tal modo a Edith que inmediatamente comenzó a elaborar en su mente el poema que casi un año más tarde empezaría a poner por escrito, "The Shadow of Cain". Este sería el primero de los "Tres Poemas de la Era Atómica", junto con "Dirge for the New Sunrise" y "The Canticle of the Rose". Tales poemas, nacidos de la compasión ante el dolor de los inocentes y de la preocupación por el futuro de la humanidad, acercaron a Edith a un público que hasta entonces le había sido ajeno. Jack Lindsay, tras analizar "The Shadow of Cain" en términos marxistas, aclamó a la autora como poeta —ella odiaba el término "poetisa"— de la revolución.² Otros lectores se interesaron más por el contenido filosófico y religioso que por el político. Pero Sitwell, aunque pudiera satisfacer puntualmente a los defensores de una determinada ideología, no militó en ningún partido.

(2) Jack LINDSAY, "The Latest Poems of Edith Sitwell", en: José GARCIA VILLA (ed.), *A Celebration for Edith Sitwell*, Norfolk, New Directions, 1948.

A primera vista, algunos de los gestos de Edith parecían propios de una feminista, pero su conducta en general no se ajustaba ni al feminismo de su tiempo ni al de hoy; incluso ciertas afirmaciones suyas fueron de naturaleza inequívocamente misógina. En el terreno religioso, no cumplió las expectativas de quienes confiaban en que, tras su conversión al catolicismo, haría proselitismo o se alinearía con otros conversos contemporáneos famosos en actuaciones de gran repercusión social. Tampoco su obra se encuadra en un movimiento o escuela concretos; más bien, las distintas fases de su producción ilustran diferentes tendencias a menudo contrapuestas entre sí.

Según el punto de mira, la actitud de Edith puede ser calificada de falta de coherencia y de miedo al compromiso o bien de rechazo de los moldes hechos y de amor a la libertad para pensar y actuar en cada caso de acuerdo con la propia conciencia. Imprevisible en sus reacciones, Edith siempre sorprendió y muchas veces decepcionó a quienes esperaban que se comportase conforme a ideas preconcebidas. Por eso, nunca tuvo el apoyo incondicional de nadie. Por eso, el centenario de su nacimiento no dará lugar a grandes ceremonias. En todos los campos, Edith optó por la independencia y así su destino fue el de los seres que luchan por ser auténticamente libres: la soledad.

¿Autobiografía o ficción?

María Antonia Alvarez Calleja

La novela autobiográfica es uno de los géneros más característicos de nuestra época y cuenta con un gran número de lectores. Es tan artística como el cuento o la novela corta, que normalmente obedecen a unos cánones poéticos mejor que la novela realista, y persigue el mismo efecto que la ficción, pero no puede usar plenamente los recursos básicos de la literatura imaginativa si no quiere dejar de pertenecer al género autobiográfico: conserva deliberadamente los hechos reales de la vida del escritor en el desarrollo del argumento, detrás de la historia, para mostrar las posibilidades imaginativas inherentes en estos hechos y presentar su vida como una fábula; esto es, cuenta su propia historia, en vez de una historia imaginada.

Los escritores que han elegido este tipo de narrativa, como Frank Conroy, Alred Kazin, Norman Mailer o Mary Mc Carthy, han encontrado en la forma autobiográfica su modo de expresión más cercano a los efectos que persiguen: captar la poesía de sus recuerdos, la intensidad de sus luchas personales, de sus pasiones, de su amor a la vida y, principalmente, la búsqueda del yo de su niñez y adolescencia. Como lo define Kazin:

...es esta relación con el yo como personaje, como organismo, lo que hace de la autobiografía una especie de narrativa conmovedora, tangible y capaz de hacernos vibrar.¹

En una sociedad en la que se han perdido tantos de los valores que la venían caracterizando, la autobiografía puede ser la forma literaria que los conserve vivos, pues el individuo sigue siendo real aunque la cultura que le rodea no lo sea. Y el yo ideal para este propósito es el de la niñez, que cada día resulta más atractivo, quizá por la preocupación que todos sentimos hacia nuestra propia vida —nada tiene mayor intensidad e interés para una persona que conocer su experiencia personal— que es también una característica de nuestra cultura.

La fascinación por la niñez como tema de la narrativa contemporánea, según Kazin,² se deriva del placer estético que encuentra el escritor en sustituir la lengua de la conciencia adulta por la del niño, que aún está sin acabar de formular, y es la lengua la que puede trasladarnos más fácilmente a nuestro pasado, ayudándonos a profundizar en él y a recuperarlo. Esta atracción por la niñez aparece en el siglo XIX, impulsada por el Romanticismo, como réplica al interés que el siglo XVIII sentía por la edad adulta. Rousseau preconizaba el mundo de la bondad natural del niño, como el ser más cercano a la Naturaleza, frente al poder destructivo de la civilización. Consideraba la niñez la

(1) Alfred KAZIN, "Autobiography as Narrative". *Michigan Quarterly Review*, III, 4 (Fall, 1984), p. 212.

(2) *Ibid*, p. 214.

época más feliz de la vida y su doctrina fomentó la nostalgia de los adultos por la desaparición de ese tiempo feliz. Según él, no era posible imaginar una entrada mejor en la vida que la niñez, crucial por otro lado para el desarrollo posterior de la vida.

Si el concepto de la niñez, tal como lo comprendemos hoy, fue inventado en el siglo XIX, quizá sea también una reacción contra el concepto mantenido hasta el siglo anterior, de fascinación por la madurez. Interesaba tanto el desarrollo del adulto, que muchas autobiografías pasaban por alto la niñez, condensando sus primeros años en unas cuantas anécdotas susceptibles de interpretación moral. Los autobiógrafos del siglo XVIII presentan tan sólo una vaga realidad de la niñez, derivada aparentemente de la novela de tipo moralista o de otras fuentes literarias. El único motivo de la niñez es anunciar la madurez y ésta atrae el interés del lector por lo que consigue llevar a cabo: Franklin espera captar al lector con su historia porque conoce todo lo que ha conseguido por su propio esfuerzo. Estos autobiógrafos se ven principalmente como seres sociales que cuentan su experiencia personal y describen su personalidad. A pesar de las responsabilidades sociales, para el hombre del XVIII la época adulta significa libertad y oportunidad de poder expresarse, mientras que para la mujer implica de algún modo la pérdida del yo. En contraste con los hombres, las mujeres miran con nostalgia la libertad que disfrutaron durante la niñez y la juventud, para encontrarse después totalmente sometidas al esposo. Por ello se diferencian las autobiografías femeninas por la importancia que conceden a la niñez, que supuso para ellas un período lleno de satisfacciones personales.

En el siglo XX, por el contrario, el mito del yo se centra en la adolescencia, por considerarla libre de las presiones que ejerce la sociedad. Es muy corriente que termine la autobiografía cuando se llega al fin de la juventud, queriendo ello significar que ya han ocurrido todos los acontecimientos de esa vida, y un brillante ejemplo de ello es *Stop-time*,³ de Frank Conroy y *A Walker in the City*,⁴ de Alfred Kazin, que recrean ese extraño pasado de su niñez y adolescencia en la ciudad de Nueva York.

No obstante, el yo que verdaderamente fascina a Conroy es el niño que monta su bicicleta y aprende a bailar el yo-yo en Florida, esa ciudad fantasmal de los años treinta:

No era la ambición lo que movía, sino la propia naturaleza del baile del yo-yo, que significaba mi primer intento organizado de controlar el mundo exterior. (pp. 111-12).

Para Kazin, cada vez que vuelve a Bronsville, ya adulto, "es como si nunca lo hubiera abandonado". (p.5) La idea que sigue obsesionándole, y que supone el principal objetivo de su intento de volver al pasado por medio de las páginas autobiográficas, es que "cuando yo era un niño, pensaba que vivía al final del mundo" (p.8). No aceptaba que sus padres vivieran en un barrio totalmente separado del resto de América y decidió elegir otro lugar donde pudiera asimilarse plenamente a su país y a su forma de vida, dejar de ser un judío ruso expatriado y convertirse en americano.

(3) Frank CONROY, *Stop-time*. New York: Viking Press, 1987.

(4) Alfred KAZIN, *A Walker in the City*. New York: Harcourt Brace Jovanovich, Inc, 1951.

La preocupación por la adolescencia en nuestro siglo supone una reconciliación entre el XVIII y el XIX. La idealización del adolescente puede ser una reacción contra el adulto, una idealización del rebelde, quizá porque el adolescente no está influenciado por la sociedad establecida. Kazin adolescente es un rebelde contra el pasado de sus padres y su propia vida en el barrio judío; critica lo que hace su familia y se rebela contra el concepto de vivir en América sin ser realmente un americano, a pesar de que, como hijo dócil, haga exclusivamente lo que sus padres esperan de él. Pero el verdadero rebelde es Conroy, quien huye de su casa cuando se le hace insoportable, y éste es el contraste principal entre las dos obras: la respuesta de los dos héroes al entorno hostil, la diferente rebelión del adolescente.

En el siglo XX, las fuerzas sociales se han ido haciendo cada vez más fuertes y las naciones más poderosas, tratando de destruir el individualismo y empujarnos al individuo. En este sistema que trata de alienarnos, el adolescente tiene que rebelarse, principalmente los que pertenecen a un grupo étnico minoritario o a una familia que se aparta de los cánones característicos de la sociedad, ya que en ambos casos se sienten oprimidos.

De todas formas, algo ha ocurrido en la literatura: o los autobiógrafos han cambiado sus intenciones y objetivos por los de los novelistas o éstos, viendo la popularidad y vitalidad de la autobiografía, se interesan cada día más por la historia personal. Ambas formas tratan de desorientar al lector, quien se aferra a la distinción convencional entre la historia y la ficción, asegurando que la identidad personal sigue siendo el punto principal de la autobiografía. La nueva narrativa desafía no sólo la posibilidad de la prosa verificable, sino también la simple persistencia de un yo coherente.

Si la autobiografía trata exclusivamente de narrar la vida del autor de forma lineal, el nuevo género autobiográfico se ha convertido en una forma nueva: una novela escrita en tiempo presente cuyo tema es la vida del escritor en el pasado. Alfred Kazin, reconocido como un consumado autobiógrafo en *A Walker in the City*, cree que la narrativa personal no tiene otro propósito que contar una historia, crear el efecto de una historia que tenga como mérito principal el grado artístico de la narrativa, que parece ser sinónimo de ficción. En vez de ofrecer una narrativa personal de su propia vida, la suya es una manera diferente de contar la historia, o incluso cuenta otra clase de historia, utilizando los hechos como estrategia. La principal intención sigue siendo autobiográfica, aunque la forma sea diferente: trata de recuperar cualquier huella de su yo real o histórico para completar su vida, al igual que hace Frank Conroy.

No obstante, si los libros de Kazin y Conroy ofrecen similitud en varios puntos — para ambos sus autobiografías tratan de autenticar su identidad madura, acercando al escritor el pasado familiar— el yo que buscan es diferente. En *A Walker in the City*, Kazin rechaza su pasado cultural, considera imposible que le acepten en el mundo que queda fuera del barrio al que pertenece su grupo étnico e intenta penetrar en el mundo exterior a través de la literatura. En *Stop-time*, Conroy quiere destruir su pasado, haciendo desaparecer la conciencia que lo preserva (de ahí la razón de sus intentos de suicidio), pero va cambiando poco a poco su mentalidad al dejar de ser ambiguos los acontecimientos de su niñez y adolescencia:

“He ganado. Lo he conseguido. Estoy empezando una nueva vida”. Mi aceptación en la Universidad significaba que podía destruir mi pasado, un pasado que no comprendía, un pasado que temía y un pasado al que siempre había pensado que tendría que permanecer encadenado. (p.278).

Si Kazin deseaba esclarecer algunas dudas sobre su yo del pasado y su yo presente, conociendo la naturaleza real de la fascinación que sentía el niño por la historia americana y cómo buscaba identificarse con su país, Conroy lo que trata es de clarificar sus impulsos contradictorios dirigidos a destruir su conciencia (conduciendo a toda velocidad su Jaguar), o a ordenar la experiencia de acuerdo con su capacidad perfeccionista. En ambos libros, los problemas del escritor adulto no se solucionan en la narración, sino que el simple hecho de escribir esa narración es lo que ayuda a resolverlos, pues es el escritor el que establece la conexión entre el yo primero, ya perdido, y el otro yo adulto. *A Walker in the City* ofrece la respuesta del hombre que, aunque pertenece a un grupo minoritario étnico, quiere convertirse en un auténtico americano, y *Stop-time* permite al protagonista experimentar lo que Conroy experimentó al completar el libro: parar el tiempo, aceptar su pasado sin volver a sentir miedo a la locura que tantos de sus familiares padecieron.

Tanto Alfred Kazin como Frank Conroy cuentan sus memorias de niñez y adolescencia utilizando las técnicas de la ficción; ambos reinventan su pasado apropiándose de esas técnicas, explotándolas. Los dos libros pueden leerse como la típica historia corta acerca de un joven y son un ejemplo claro de la autobiografía como ficción.

Antecedentes históricos de la sociología del conocimiento

Julian Morales Navarro

I. Lo irracional, fenómeno básico de la Sociognoseología

Es de suma importancia el enfrentarse con un problema que se revela a todas las luces como la prehistoria de la Sociognoseología. Y digo prehistoria no en cuanto tal, ya que la Sociología del Conocimiento nos ha aparecido en Mannheim sumamente debilitada en sus principios teniendo en cuenta el poco período de observación con el que contó, sino que esta prehistoria la debemos comprender en el sentido siguiente: a lo largo de toda la evolución histórica de sistemas filosóficos se puede apreciar en ellos la existencia de un elemento desconocido, incontrolable y que sin embargo no es sino el motor, la chispa necesaria para poner en marcha el sistema (materia prima, noumeno, etc.)

¿Nuestro conocer racional es irracional? Podría haberse suprimido la interrogación, me parecía bastante atrevido, aunque en la explicación de este enunciado se ha de correr el riesgo de contestar positivamente. No pocos ante dicho aserto se pondrían en trance filosófico, y no en cuanto sientan curiosidad ante lo dicho sino porque tienen una concepción excesivamente rigorista del conocer en el sentido de considerarlo desgajado de una persona que vive un existir muy concreto y sumamente condicionado. Puede decirse que lo racional es irracional y viceversa, *en el sentido de que nuestro conocimiento necesita ser incorporado a la persona y a su concreto vivir*; es decir, considerar el conocer no como acto aislado sino como actitud.

Es un problema, el del irracionalismo, importante y de gran actualidad, son expresivas las palabras de K. Popper en su obra "La ciudad abierta y sus enemigos" con las que J.M. Alejandro abre su artículo "Gnoseología de lo irracional": "El conflicto entre el racionalismo y el irracionalismo se ha convertido en el problema intelectual más importante de nuestro tiempo".¹ Por consiguiente no tomemos lo irracional en un sentido peyorativo sino como esencia inicial de muchos sistemas filosóficos, como una dimensión del sujeto que conoce.

Antes de dar paso al análisis más detallado de este hecho en los autores que podemos considerar como los inmediatos antecesores de la Sociognoseología, es necesario exponer una breve consideración sobre *el problema de las certezas libres cuyo claro fundamento lo tienen en el hecho del irracionalismo*.

En general podemos definir *la certeza* como la adhesión firme de la mente ante un

(1) ALEJANDRO, J.: *Gnoseología de lo irracional*. Pensamiento. Vol. 23 (1967), pág. 437.

enunciable evidente. Muchas son las clases o grupos de certezas pero en todas prevalece un denominador común: firmeza o seguridad. *Seguridad de la mente, la cual no es puro entendimiento y voluntad en la persona que conoce*, considerar la certeza como una actitud total de la persona. Lo que mayor problema nos plantea es la evidencia del enunciable o la proposición, pues qué hacemos entonces ante las certezas de fe, en las cuales se da una cierta evidencia pero no en el hecho en sí, sino en el trasmisor de la proposición. Así pues, la certeza la hemos de entender analógicamente y no como acto del entendimiento sino como actitud de la persona. Problema éste real, difícil y complejo en la libertad de las certezas de fe.

La evidencia como raíz de la certeza y la naturaleza necesaria del entendimiento parecen crear una dualidad indestructible: evidencia-necesidad, necesidad-certeza. Y el problema queda así ¿Da lugar la evidencia a la entrada de la libertad en el campo de la certeza? ¿Deja la evidencia la posibilidad de una intervención inmediata de la voluntad en el acto de certeza?

Para la solución de este problema partimos de dos series de hechos:

a) *De orden psicológico: nuestro apetito como principio motor hacia lo bueno*. Si el apetito nos lleva a un bien conforme con la naturaleza racional se llama voluntad, en la cual distinguimos dos series de actos: —Elfcitos: que proceden de la misma voluntad como causa eficiente e inmediata.

—Imperados: procedentes de otra potencia pero bajo el imperio de la voluntad.

b) *De orden gnoseológico: el orden de certeza en nuestros juicios no es el mismo en todos*. La firmeza del asentimiento cierto es diversa en los juicios, pues la evidencia no es unívoca y en unos juicios determina imperativamente al entendimiento pero en otros se deja un resquicio mental a un posible error. Este último punto es el que nos interesa, pues, si los motivos presentados al entendimiento no son gnoseológicamente suficientes, la firmeza dependerá en buena parte de la voluntad.

Y toda esta introducción no pretende destronar la razón sino hacer ver la no justificación racional de bastantes realidades.

Muy interesante son unas líneas del Dr. Rabade de su obra “Verdad, conocimiento y ser”, en las que analiza *las causas del irracionalismo*:

“Una primera puede ser *la distancia noética que impida el grado de presencialidad mínima* del objeto a la potencia, con lo que la relación cognoscitiva quedaría imposibilitada... Más importante es la irracionalidad debida a *la desproporción entre la facultad cognoscitiva y el objeto*...

N. Hartmann señala otra tercera causa de la irracionalidad aparentemente paradójica: la excesiva proximidad entre el objeto y la facultad cognoscitiva. Sin embargo la paradoja desaparece para quien considere que el conocimiento es una realidad que descansa sobre una estructura, salvo dentro de ideologías idealistas, exige la distinción y separación necesaria entre ambos polos de la relación, para que puede mediar entre ellos una relación sujeto-objeto. Ahora bien, si la proximidad del objeto a la potencia es tal que implique la identidad total, se hace inviable la relación a la que acabamos de referirnos. Acaso aquí se encuentre una de las mayores objeciones que se pueden presentar psicológicamente y gnoseológicamente contra la reflexión completa, al menos tal como

nos lo exponen algunos de sus defensores".²

Posteriormente continúa el autor exponiendo las diversas formas filosóficas a las que le es connatural el irracionalismo. En primer lugar las filosóficas míticas, en las que más que convencer pretenden aclarar, insinuar, provocar una actitud vital. Los teologismos extremos, construcciones filosóficas sobre una apriorística admisión de un Dios sumamente poderoso. El voluntarismo metafísico, en el que hay un campo totalmente subordinado a una voluntad divina lógica y ontológicamente incontrolable.

Realizada esta breve introducción, se expone a continuación el hecho de lo irracional en los autores más significativos. Irracionalismo que en unos será apetitivo, el entendimiento se persuade de su impotencia en un campo determinado, y en otros más bien perceptivo en cuanto es algo íntimo mediante lo cual entramos en contacto con un mundo de índole superior a los planos alcanzados racionalmente.

II. Elemento incontrolable en Kant

a) Exposición kantiana: unas ideas solamente para introducirnos en los presupuestos fundamentales del sistema kantiano, que es un continuo equilibrar, compaginar, coordinar racionalismo y empirismo, procurando adoptar lo positivo de ambos para formular sus juicios, base esencial del sistema:

—En el racionalismo se dan juicios analíticos a priori, que aún siendo universales y necesarios, no obstante son tautológicos.

—En el empirismo se dan juicios analíticos sintéticos a posteriori, que aún siendo particulares y contingentes, sin embargo son extensivos.

Y así Kant extrae por una parte el apriorismo del racionalismo que le permite a sus juicios el ser universales y necesarios; y por otra parte del empirismo el ser sintéticos, lo cual les permite ser extensivos.

Hasta Kant todo estaba polarizado en una relación dual sujeto-objeto, en la que el objeto tenía un influjo extremadamente preminente sobre el sujeto, el cual estaba dentro de la pasividad, quedaba reducido casi a mero receptáculo. Y la tarea que esencializa la postura kantiana, es dar la vuelta al planteamiento a fin de que el influjo casi exclusivo le corresponda al sujeto. Y se dice casi exclusivo en cuanto que el objeto no lo anuló sino que lo relegó exclusivamente a un plano remotísimo. En éste cambio de orientación debemos decir que Kant acertó pero exageró.

b) *Raíz del criticismo kantiano:* El "yo pienso" cartesiano ha quedado reinterpretado y plasmado en la Crítica de la Razón Pura. Kant inicia su estudio a partir de este principio, pero nos podemos preguntar: ¿en qué queda esencialmente el yo pienso de Kant? Según el planteamiento de Kant, el entendimiento no intuye, no choca con el objeto, sino que conoce en virtud de su autointelección, de una reflexión sobre sí mismo mediante sus operaciones internas.

La operación mediante la cual el entendimiento conoce, queda integrada por los juicios sintéticos a priori, en los que se unifica un apriori con un elemento desor-

(2) RABADE, S.: *Verdad, conocimiento y ser*. Ed. Gredos. Madrid, 1965, págs. 186-187.

ganizado material, al cual esencializa dándole sentido. Y ambas partes son condición esencial para la existencia de cualquier conocimiento; mediante esta síntesis tenemos el módulo para el conocer científico. Científico, en cuanto a él se acomodan todas las ciencias físico-matemáticas. Lo problemático surge en el campo de la metafísica, en el que al no darse ese elemento material no hay posibilidad de atribuirle el carácter de verdadera ciencia. Con esto el problema queda planteado, Kant en primer lugar sólo trata del conocimiento científico, y en segundo lugar trata de buscar cómo es posible la ciencia, y así intentar ver las posibilidades de la metafísica como ciencia.

Como su presupuesto básico son los juicios sintéticos a priori, todo consiste en ver su posibilidad de existencia a nivel de la sensibilidad (Matemática), entendimiento (Física) y razón (Metafísica).

Y así nuestra pregunta inmediata será ¿por qué Kant al salvar la sensibilidad salva la matemática?: la Matemática no nos da cosas sino la cantidad abstraída de las cosas, y la cantidad, según Kant sólo es perceptible por la sensibilidad.

La física mira a la cosa, a la naturaleza, supuesta la Matemática; así, si logro hacer una síntesis a priori que me lleve al conocimiento de la cosa, salvo la Física. Y por tanto si no hay posibilidad de realizar esa síntesis a nivel de la razón, no salvo la Metafísica.

Continuando con este esquema-síntesis de Kant, la próxima interrogación ha de ser: ¿cuáles son esas dos partes que podemos sintetizar a nivel de sensibilidad y entendimiento, y no es posible sintetizar en la razón?

A nivel de la Estética tenemos: un elemento que viene desorganizado y nos aparece incontrolable, pero es real, perteneciente al campo de la sensibilidad empírica; imposible de expresar dado su carácter amorfo. Elemento que queda esclarecido mediante la adhesión de las formas de espacio y tiempo, pertenecientes al apriori de la sensibilidad pura. Síntesis mediante la cual aparece el fenómeno.

En el campo del entendimiento, el elemento inicial material es el fenómeno que nos lo pasa la sensibilidad; al cual se le insertan los a priori del entendimiento. Dado así como resultado de esta síntesis el conocimiento de las cosas.

Por fin llegamos al campo problemático, al de la razón. A nivel de la sensibilidad y entendimiento se posibilita la síntesis en virtud del elemento exterior que penetra a partir de la sensibilidad. Pero hay tres ideas en el hombre: Dios, alma y cosmos; con imposibilidad de penetrar por la sensibilidad, con lo que se me imposibilita el tener un concepto en mi entendimiento.

c) *Irracionalismo en Kant*. Irracionalismo como necesidad gnoseológica de la persona humana en cuanto supuesto cognoscente, fuerzas que aún posibilitándonos gnoseológicamente, sin embargo nos es imposible controlarlas racionalmente.

Irracionalismo que debemos considerarlo como una dimensión de nuestra cultura y de todo el existir histórico. Esta idea aparece expuesta por el Dr. Rabades:

“Sobre todo desde Kant hasta nuestros días pocos son los sistemas o los pensadores en cuyo bagaje filosófico y hasta terminológico no nos encontramos con conceptos o expresiones en las que se patentiza esta presencia de lo irracional en su pensamiento, llámese “contenido residual”, “ignotumx”, “absurdo”, o como se quiera. Sin embargo no estamos ante novedad alguna de la filosofía moderna,

a no ser en la expresión y también, sin duda en la mayor vigencia que lo irracional adquiere en las filosofías postkantianas. El problema de lo irracional es tan viejo como la filosofía o, para ser más exactos, más viejo que las filosofías, ya que la filosofía, por lo menos la europea, nace como una racionalización de determinados contenidos míticos o religiosos, aceptados al margen de todo intento de estructura racional".³

Y según el planteamiento kantiano no hay más conocimiento racional que el que aparezca a nivel de la sensibilidad y del entendimiento. Y todo elemento que no caiga en uno y otro campo podemos llamarlo irracional, en cuanto incontrolable, así tenemos el noumeno, anterior a la sensibilidad y que nos aparece desorganizado. Inmediatamente después del entendimiento tenemos a Dios, alma y cosmos, como elementos que caen fuera de nuestro control racional. Ambos extremos que aparecen como incontrolables, los puedo pensar, pero no conocer y por tanto imposible de objetivar.

Kant respecto de la cosa en sí, la ve como irracional en cuanto que lo pienso pero no lo conozco. Igual pasa en Aristóteles respecto de la materia prima, la necesita para poner en marcha su sistema pero para él aparece incontrolable, en cuanto considera imposible expresar en qué consiste.

III. Nietzsche y la evolución de poder

En la introducción general a este apartado ha quedado consignada la línea maestra o los pilares fundamentales del hecho de lo irracional.

Ahora pretendemos ver los posibles brotes o líneas de fuerza irracional en la doctrina de Nietzsche, para ello pretendemos analizar los puntos claves de su sistema filosófico, a fin de descubrir el matiz tras del cual vamos.

Hay en Nietzsche una total radicalización u oposición a todo lo que sea estructuración o sistematización. Concibe el problema filosófico como algo vital, dinámico y por consiguiente difícil de encuadrarlo en unos compartimentos perfectamente delimitados; en él ni hay, ni quiso tener un sistema: "Yo pongo en mis obras toda mi vida y apenas concibo que pueda ser un problema puramente intelectual". Ciertamente son significativas estas palabras por dos motivos:.

—En primer lugar, porque se manifiesta en clara discrepancia con todo lo que suene a estructuración, a estatismo.

—Y en segundo lugar porque baja a la razón de ese palmarés en el que está colocada, dándole más posibilidades, o tratando de armonizarla con ese elemento vitalista, incontrolable racionalmente, pero de inmensa riqueza gnoseológica.

Por consiguiente, adopta una postura tremendamente volutarista y vitalista, con unas matizaciones abiertamente caóticas, y hasta cierto punto pesimistas y desesperanzadoras. Su concepción no es una filosofía, si por ella entendemos pura actividad discursiva, sino más bien un mensaje vital.

(3) RABADE, S.: O.C. pág. 185.

Como línea directriz de su mensaje, pone la voluntad de poder, y con ella irá a operar una transmutación de todos los valores. Es por esto, por lo que criticó energicamente la cultura superficial, cristiana, burguesa, materializada, masiva de su época.

Y al ser una obsesión la vida, declara una guerra abierta contra toda moral, en cuanto mata esa vida, así afirmaba que es necesario colgar a los moralistas, pues mientras hablan de felicidad y de virtud no logran ganar para la filosofía sino a unas cuantas viejas. La vida en Nietzsche queda esencializada como ansia de poder, como voluntad de dominio. Esta vida queda convertida en absoluto, explicativa de toda posible creencia; vida con unas fronteras abiertas que nos lleva a construir el superhombre pues lo creía necesario para el desarrollo de la vida.

Vida entendida como voluntad de poder, no voluntad en cuanto facultad del alma sino como conjunto de la vida psicológica, como complejidad de una serie de posibilidades, de sensaciones, emociones, no es la voluntad sino su factor predominante. Así queda degradado al máximo el campo de la libertad, habiendo sido definida por un someter, un dominar a los demás. El movimiento de la vida es la acumulación de fuerzas, con lo que la vida llega al grado máximo de instrumentalización, siendo su factor determinante no la felicidad o el amor, sino la victoria sobre los demás.

Ciertamente sí, después de este inicial esquema, nos detenemos para reflexionar sobre esta postura, no podemos menos que calificar de irracional, vitalista, existencialista la postura de Nietzsche. Claro que no un irracionalismo suavemente gnoseológico, sino radical en sus inicios, desarrollo y consecuencias. No hay en él más que un sentir cognoscitivo practicista, no hay más criterio del conocer que el sentimiento del aumento de poder.

Lo único profetizable es la aparición del superhombre, poniendo la voluntad como motor y fuerza del universo. Siguiendo este esquema existencializante y voluntarizado, debemos afrontar la realidad Nietzsche como fundación de una filosofía de los valores. Ahora bien, es una filosofía de los valores egocéntricos al quedar referida a la voluntad de poder, pues toda valoración ha de estar referida a la voluntad de poder. Afirma que actualmente hay un esquema miserable y degenerado de valores, formulado e institucionalizado por un grupo deformado y degenerado, los cristianos, valores que hay que intentar destruir y derrocar para liberar al hombre e interiorizarlo al máximo sin más referencia transcendente que su propio triunfo.

Examinando su plano gnoseológico, vemos que no tiene sentido en su planteamiento lógica alguna. Todo es relativismo, perspectivismo, no hay ni verdad ni mentira. Si niega por tanto todo lo que pueda haber de estabilidad lógica en las cosas. Es más, incluso en los primeros principios se enclaustra dentro del máximo grado de subjetivismo, y la única realidad que nos insinúa es manifestarnos nuestra impotencia de que no podemos pensar de otra forma.

No hay ni sujeto ni objeto, ni sustancia ni accidente, todo queda reducido a pura expresión del lenguaje, son puras palabras. Por consiguiente en dos términos podemos concretar este planteamiento: escepticismo y relativismo, o mejor relativismo que llevado a sus últimos extremos nos proyecta a un escepticismo. El papel de la inteligencia queda caracterizado como creación de ilusiones útiles, luego no hay que buscar la verdad por sí misma, sino por su matiz pragmático-utilitarista.

Como conclusión a este análisis se puede afirmar que todo está planteado hacia un

horizonte que para él es decisivo, es su única y más íntima finalidad: la aparición del superhombre. La grave dificultad es su definición o descripción al no haber aparecido aún. La única descripción posible se puede hacer viendo cómo evoluciona la vida y así conjeturar hasta donde pueda llegar el superhombre. La voluntad de poder se desplegará al máximo, tendrá una naturaleza vigorosa, una sobreabundancia de vida. El mismo creará sus valores, todos los valores, sin más norma disciplinar, sin más ley que su voluntad, será legislador, dueño y tirano de la multitud. Lo grave es cómo sintetizar eternidad y tiempo, su postura es de que todo va y viene, todo vuelve, y el ciclo de la existencia comienza nuevamente. No hay creación posible, la materia es eterna y el tiempo es infinito.

Por tanto, todos han de perseguir como realización inmediata adaptarse al medio, adaptación que es acción vital, así el conocimiento queda instrumentalizado. Todo este proceso tiene un aspecto teleológico que en general es el hombre, más en concreto la aparición del superhombre. Nietzsche se siente sólo en el mundo, soledad que le lleva a conservar dentro de sí una mirada penetrante e interpeladora, capaz de cambiar tanto la historia como los componentes de la misma, los hombres.

Se aprecian en Nietzsche claramente tres momentos bien definidos:

—En sus inicios todo lo cifra en una lucha desesperada por un nuevo ideal de cultura, el ideal del hombre estético y heroico.

—En un segundo momento se declara abierto enemigo de toda metafísica, elogiando tanto el conocimiento frío como el espíritu libre.

—Por último aparece en su trayectoria, la voluntad de poder que será el camino hacia los nuevos valores.

Todo está por tanto, en la capacidad de adaptarse a este mundo en el que vivimos. Y el conocimiento será el resultado de la necesidad vital de adaptarse, con lo que la vida queda convertida en la fuerza creadora del conocimiento.

IV. El irracionalismo de Henri Bergson

a) La intuición bergsoniana. Estudio el punto clave, resumen y médula del irracionalismo bergsoniano. Pues bien, dentro de su filosofía hemos de situar la intuición simultáneamente como conclusión última y como punto de partida. Como punto de partida porque toda la filosofía de Bergson es sistemáticamente intuitiva. Y como última conclusión, pues la intuición no es más que la consecuencia positiva y necesaria de la crítica ontológica-gnoseológica que, incluso cronológicamente, es el comienzo filosófico de Bergson. Veamos de una forma esquemática cual es el camino de llegada a la intuición.

El primer paso es una nueva concepción de la realidad, que es ella intuitiva, pudiendo centrarse en las siguientes afirmaciones: “La realidad no es estática, consiste en devenir”. “La medida que puede enmarcar a esta realidad, no puede ser el tiempo físico, que en ningún modo coincide con el tiempo real”.

Después de afirmar que el tiempo capaz de medir al “*etre se faisant*”, es donde debemos situar la crítica, dura crítica, a la que Bergson somete el entendimiento y que puede quedar resumida en sus puntos más significativos: “El entendimiento es apriorístico en su conocer, se limita a desmenuzar la realidad encasillándola en sus

esquemas”, “El entendimiento, con lo que este concepto tiene implícito de estaticidad, está radical y absolutamente imposibilitado de percibir la realidad tal y como ella es”.

Se puede pensar que estos dos calificativos, “apriorístico” y “estaticidad”, reflejan con bastante exactitud las trabas que Bergson pone al conocer verdadero del entendimiento. Hasta aquí los postulados básicos de los que Bergson deduce la necesidad de otro medio, la intuición como modo imprescindible del conocer cierto.

Efectivamente, el vitalismo incluido en el ser de Bergson, el concepto nuevo de “durée”, el élan vital, que Bergson propone como esencia íntima y última de toda la realidad, no puede ser aprehendido por el entendimiento apriorista y estático. Cuando poseemos la verdadera realidad es cuando sintonizamos con el ser del devenir. Es necesaria una asimilación temporal y de contenido, con la realidad misma. Es entonces cuando los conceptos dejan de ser tales para empezar a ser intuición. “Bajamos al interior de nosotros mismos —dice Bergson— más profundo será el empuje que nos volverá a la superficie”. Es ésta una de las más vivas descripciones que Bergson hace de su intuición. Nuestro contacto con la realidad, debe ir precedido de un descenso a la realidad. Un descenso que consiste en la adaptación de nuestro “ego cognoscens” a la realidad consistente en devenir. En realidad, la intuición bergsoniana consiste en un cambio de sistema: el conocer cierto no se produce cuando encasillamos la realidad, sino cuando nosotros mismos nos encasillamos con la realidad, cuando en alguna manera nos identificamos con el objeto conocido. Y que esto no nos haga pensar en un monismo tan lejano de la intención de Bergson. Su intuición, como afirma expresamente, no es identificación, sino contacto.

b) *Significado irracionalista de la intuición.* La teoría gnoseológica de Bergson es, parece ser, si no la más importante, sí al menos la más significativa del irracionalismo, que se podría llamar con toda razón contemporáneo... Y, por supuesto, es representativa del irracionalismo llamado intuicionista, modalidad del irracionalismo que hubiera quedado radicalmente lisiada sin la intuición de Bergson. Bien, la intuición bergsoniana, nace, como todo irracionalismo, de un juicio de disconformidad entre lo que conocemos y la capacidad cognoscitiva del entendimiento.

Llamamos irracional a lo que se encuentra fuera de nuestra categoría racional de cognoscibilidad. Cuando un objeto no es aprehensible racionalmente, se apellida irracional. Siendo este mismo apelativo el aplicado a nuestro conocer cuando éste se produce por un cauce distinto del entendimiento. Se trata, en uno y otro caso, de dos irracionalismos distintos que se podrían denominar convencionalmente óptico y gnoseológico respectivamente.

Pues bien, la intuición de Bergson lleva implícito ese doble irracionalismo. La intuición bergsoniana es el resultado de una doble hipótesis en su más estricto sentido etimológico: “la realidad última del ser es irracional”. “Por otra parte, es un hecho que conocemos esa realidad con un conocimiento que necesariamente ha de ser irracional”.

c) *Crítica de la intuición bergsoniana.* Se ha de enfocar esta crítica considerando su objeto desde un doble ángulo. En primer lugar desde el punto de vista de conclusión de un sistema. Evidentemente, tal como hasta ahora se ha expuesto, la necesidad del medio cognoscitivo irracional, parece evidente. Pero sólo lo es si se admiten como ciertos los postulados que hacen de la intuición una necesidad poco menos que humanista. El presupuesto de una sustancia que realmente no es sustancia y el par-

cialismo con que Bergson ve y juzga el entendimiento, nos inducen a afirmarlo. Sí, Bergson prueba la intuición, pero la prueba poniéndola como conclusión necesaria de una teoría que es ella misma una intuición.

Queda, pues, por someter a juicio la intuición bergsoniana considerándola en sí misma. Y se ha de afirmar que nos parece humana, tal vez posible, desde luego probable y en muchos casos real. Pero no por eso nos da la impresión de ser científica. Y esto se afirma primordialmente por la inexactitud de que el mismo autor la ha rodeado. La interpretación literal y exhaustiva de los párrafos en que el autor aporta datos sobre su intuición, desembocaría en conclusiones no pretendidas por él mismo. La intuición de Bergson no es sostenible desde un punto de vista científico de la filosofía.

El vitalismo, marco y gozne de toda la especulación bergsoniana es quizá, la explicación radical y completa de su teoría. Y si al vitalismo añadimos el sano humanismo que empapa toda la obra de Bergson, comprenderemos, "intuiremos", la verdadera realidad y riqueza de la intuición bergsoniana. Apunta, pues, la línea de Bergson a liberar al hombre del nexo causal natural, pretendiendo una liberalización por medio de la intuición. En definitiva la gran solución ha de estar en una síntesis de racionalidad e irracionalidad de nuestro conocer.

V. Bacon y su teoría de los idola.

Como un claro antecedente de la Sociognoseología podemos fijarnos en Bacon, que trata de llevar a cabo un restablecimiento científico con base en la experimentación es decir, los montajes deductivos pretenden ser retirados del plano científico dejando paso a la inducción. Así pues, Bacon pretende restaurar la ciencia a base de la observación de los fenómenos naturales, sustituyendo el procedimiento deductivo por el inductivo, poniendo la base experimental en lugar de la silogística. Por consiguiente, la finalidad establecida por Bacon es la instauración del método experimental, empírico y positivo.⁴

En el *Novum Organon*, publicado en 1620, propuso una interpretación sociológica del conocimiento con la famosa teoría de los idola, considerados como falsas o defectuosas interpretaciones de la realidad y son de diferente procedencia.

—Unos provienen de la naturaleza del hombre o de la configuración psíquica y de la educación del individuo, son los de la tribu y la caverna.

—Otros tienen un origen típicamente social, los del mercado y del teatro. Que son los derivados de las relaciones mantenidas por los hombres entre sí, del uso del lenguaje y del peso que ejercen sobre el pensamiento humano teorías que han llegado a ser consideradas como tradicionales.

Así pues, la teoría de los ídolos dirige la atención hacia el origen de índole social del error, con lo cual queda anticipado uno de los temas capitales y que ocupará el centro de la sociognoseología, es el estudio de la ideología.

Hasta aquí se ha pretendido esencializar los diferentes ídolos, continuando con una

(4) Es de gran utilidad en esta línea el análisis de TUFARI: *Sociología del Conocimiento*. Vol. *Cuestiones de sociología*. Ed. Herder.

valoración optimista de las posibilidades de reducir progresivamente los errores, tratando de hacer avanzar a la ciencia con el método inductivo. Y éste será, pues, el quehacer particular de hombres que Bacon describe en la visión utópica de The New Atlantis, estos hombres de ciencia, que se presentan como desembarazados de todo condicionamiento social y por ello capacitados para el establecimiento progresivo de un regnum hominis, esencialmente caracterizado por un dominio de orden eminentemente racional sobre la naturaleza y por un constante mejoramiento de las condiciones de vida.

También en esta última visión de índole utópica se encuentra anticipado otro de los grandes temas centrales de la Sociología del conocimiento, el de la existencia de grupos desclasados, por consiguiente no sujetos a condicionamientos, que han superado en totalidad.

Con todo ello se entrevee una concepción típica del conocer, considerado no como pura especulación sino como un posible camino o manera de control de la naturaleza, y de las condiciones de vida en provecho de categorías sociales más o menos extensas. Tenemos aquí superado en parte el clásico binomio sujeto-objeto, al que quedaba reducido en su totalidad el problema del conocer, no siendo ya, pues, el conocer-imagen el que ocupe el máximo momento crítico.

Se está iniciando ya el pluralismo gnoseológico que en el futuro va a dominar a lo largo de la Gnoseología, considerando ya el conocimiento como algo perteneciente a la actividad vital del hombre, como una manifestación de su existencia, no pudiéndose analizar el conocer de una forma imparcial.

VI. Planteamiento de Saint-Simon

Toda su línea de pensamiento puede ser considerada de una fecundidad suma, dado que sirve de soporte, tanto al planteamiento positivista de Comte, como a la filosofía social del XIX. Y ambas directrices, positivismo y socialismo, son dos verdaderos ejes centrales de la Sociología del conocimiento.

Tengamos en cuenta que la Sociología del conocimiento, aún en su intención de considerarse ciencia positiva en pureza, no obstante se presenta totalmente transida de filosofía, pues toda su enorme problemática se plantea según problemas estrictamente filosóficos, así por ejemplo, la cuestión relativismo, objetividad...

Toda la gran problemática apuntada en todos los análisis realizados hasta hoy, y teniendo en cuenta su base positiva, es la posibilidad de considerar la sociognoseología como ciencia socio-positiva o como gnoseología. Problema en el que más adelante trataremos de adentrarnos.

Concentrándonos de nuevo en la raíz socio-positiva de la Sociología del Conocimiento, se aprecia como permanece en Saint-Simon una tesis, según la cual, todo análisis social de grupo humano se realiza en el punto coincidente de dos coordenadas, por un lado su vertiente ideológica y por otro las instituciones sociales. Y así, pues, los diferentes modos de planificación social de grupos tienen sus características formas de conocer, por ejemplo, al régimen militar le corresponde un conocer técnico. En este sentido hay una bipolaridad muy relacionada, en el establecimiento realizado por Saint-

Simon, entre progreso material y progreso cognoscitivo, pero no afirmando la primacía del nivel cognoscitivo sobre el material.

Y es por todo ello, por lo que en alguna de sus obras (*La science de l'homme* y *Le Catechisme des industriels*) pone de relieve la suma importancia del progreso material, acentuando la gran relevancia del proceso de industrialización, no sólo en orden a un mejoramiento de tipo externo de la vida, sino de índole también interna en toda la transformación comunitaria e individual.

No siendo la dimensión individual la que polarice su atención sino más bien su ideal de solidaridad social, la cual ha de ir apoyada en un fuerte principio autoritario.

Como apéndice de este punto, se puede apreciar, no obstante que a pesar de ser considerado Saint-Simon como la raíz del socio-positivismo posterior, fundamento de la Sociología del conocimiento, sin embargo, podemos considerar a Durkheim como uno de los más fidedignos exponentes de la tendencia a la filosofía positiva, iniciada ya por Comte.

Todo el punto de máxima atención, por parte de Durkheim, se centra en la cuestión de la solidaridad social, es decir, los puntos por los que grupo e individuo se presentan interdependientes, examinando fundamentalmente la relación existente entre plano cognoscitivo y estructura social, punto que ocupa todo el eje medular de la futura Sociología del conocimiento. Según Durkheim, todo proceso cognoscitivo sufre un condicionamiento social, llegando al siguiente planteamiento, no es el conocer el eje fundante sociológico, sino que son las vertientes sociales los fundamentos de donde surge el conocer en sus diferentes manifestaciones, siendo la experiencia social el origen de los niveles categoriales lógicos y de los juicios de valor.

Según esto, se puede apreciar cómo quedan abiertas ya las puertas al relativismo cultural, en cuanto que el conocimiento queda reducido a función social, dado que el conocimiento no es más que la expresión de un grupo social, con lo cual cada grupo tendrá su conocimiento. Punto que nos va a surgir de nuevo en el estudio de la Sociognoseología, en uno de sus puntos más criticables y debatidos el del relativismo. Pues, según este establecimiento va a ser la colectividad quien en definitiva surja como criterio garante de la validez del conocer. Posteriormente, al igual que Mannheim, aunque por diferentes caminos, va a intentar superar ese relativismo, lógico resultado una vez establecidos sus fundamentos.

VII. K. Marx y la ideología

a) *Exposición del relativismo pragmatista.* Toda la base del pragmatismo respecto de la verdad está en que la verdad es constituida en sí por la utilidad. Vemos que, esta utilidad, como base del criterio de verdad, no es satisfactoria, ya que ni los mismos pragmatistas convienen en definir la utilidad; es indefinible pues verdades que ahora pueden ser útiles, luego pueden resultar inútiles. La raíz de donde nace toda esta corriente, es una reacción contra el intelectualismo existente, viendo que el conocimiento entendido en un sentido real es gratuito, por tanto la verdad es indefinible, no queda más verdad que aquella que venga hecha vida, es decir, que me agrade, que me sea útil por tanto, toda verdad que venga por intellectus no me sirve para nada.

Si nacen como reacción contra el intelectualismo, su doctrina ha de ser empirista, admitiendo evolución en el conocimiento. Ahora bien, el pragmatismo si no admite algunas verdades absolutas caerá en el escepticismo puro, no obstante parece ser que el relativismo conoce algo absolutamente, a saber, que mi conocimiento es relativo.

El conocimiento en el pragmatismo es puro instrumento para la acción ya que el conocimiento es alguna función de la vida y no está ordenado a la contemplación sino a la acción, luego tiende a perfeccionar la vida acomodando al sujeto viviente el medio ambiente.

Además pára el pragmatismo, en tanto una cosa es verdadera en cuanto supone alguna satisfacción para el que conoce, por ello la razón de la verdad es la utilidad del conocimiento, la verdad es relativa. Luego no tenemos una categoría de verdad sino de bien, por lo que el criterio de verdad queda en la utilidad.

Por consiguiente, podemos ver que el pragmatismo no es una doctrina filosófica sino que es un método para evitar los problemas especulativos, es antidogmático, ninguna verdad es fija.

b) Esquema gnoseológico. La tesis fundamental es la identidad de realismo y materialismo. Afirma Lenin: "La tesis fundamental es la existencia de una cosa reflejada especularmente independiente del reflejante (la independencia del mundo externo respecto a la conciencia).

Según Engels, la relación pensar-ser o espíritu-naturaleza, dividía a los filósofos, los que afirman la prioridad del espíritu son idealistas, y los que afirman la prioridad de la naturaleza son materialistas, no hay término medio. Lenin afirma: "De la intuición viva al pensar abstracto y de éste a la praxis, tal es el camino dialéctico para el conocimiento de la verdad", es decir, la praxis es la que ha de garantizar la concordia del pensar con el ser.

Respecto del conocimiento sensible, su origen lo podemos ver en la excitación de las cosas exteriores en nuestros órganos sensoriales. Y afirma Lenin: "es la transformación de la energía de los excitantes externos en un hecho consciente".

Sobre el sustrato del conocimiento sensitivo, la distinción entre sensación consciente y proceso fisiológico es relativa. La materia es capaz de conciencia, pero la materia organizada con especial delicadeza. Afirma Lenin, conciencia es el más elevado producto de la materia, una función de aquel trozo de materia especialmente complicado llamado cerebro humano.

Ahora bien, el atribuir conciencia a toda materia es ilógico, según Pearson, pero es lógico admitir que toda materia tiene una propiedad que es esencialmente afín a la sensación, y esta propiedad de la imagen especular. La sensación será entonces una imagen especular de la realidad que por lo menos en el hombre se hace consciente.

Hemos de considerar la praxis como criterio de verdad. La cuestión es la siguiente: ¿Cómo sabemos si nuestros sentidos nos dan la verdadera imagen de las cosas percibidas por ellos? Sabemos si la imagen es exacta, cuando podemos obrar a partir de dicha imagen, cuando nuestra acción tiene éxito o no. Pero podemos preguntarnos qué es la praxis, es el trabajo humano productivo de bienes, praxis social. Hay una diferencia contra este criterio, que toda idea asentada en asertos a priori y valederos independiente de la experiencia queda rechazada como idealista.

Para el materialismo el pensar está unido esencialmente al cerebro humano. La praxis social o trabajo social no sólo es el criterio de verdad sino el fundamento del proceso cognoscitivo.

¿Cómo queda pues en este esquema la abstracción? El conocimiento sensible nos da imágenes de los objetos reales sensibles, su conexión externa, pero no puede penetrar en la esencia de lo fenómenos sin ayuda del pensar abstracto, ni descubrir en las cosas sus conexiones internas, ni descubrir la ley de su existencia y de su evolución o desarrollo.

Hay muchas teorías para explicar el proceso de la abstracción, y casi todas ellas llegan a que se presenta como la imagen especular de lo general esencial.

En consecuencia, el materialismo dialéctico, niega la metafísica tanto como dirección filosófica que trabaja con categorías fijas, como doctrina que va más allá de la experiencia. En lo que respecta a lo primero, vemos que la rechazan en cuanto que se opone a la Dialéctica apoyada en categorías fluentes. Y para lo segundo, también la rechazan puesto que extenderse más allá del espacio y tiempo es en concreto para algunos un contrasentido medieval.

Además parece que no se admiten verdades absolutas, pues si nosotros nos acercamos a la verdad absoluta, sólo se nos puede dar en nuestro juicio, la verdad absoluta entonces todavía no existe.

Por otro lado parece que el materialismo dialéctico renuncia en parte al relativismo, una variedad de relativismo es el pragmatismo, y pudiera parecer como si el materialismo dialéctico se acercara a él con su criterio de la praxis, pero hay distinción. En el marxismo el juicio verdadero es un instrumento de la acción y por eso útil. Por el contrario en el pragmatismo la relación está invertida: el juicio no es útil porque es verdadero sino que es verdadero porque es útil.

A pesar de todo, parece que en el materialismo dialéctico se contiene una parte esencial de pragmatismo y relativismo, es la doctrina llamada de las ideologías. En el materialismo se rechaza toda Metafísica y toda doctrina religiosa, pero no puede negarse que tienen sumo influjo en la historia de la humanidad estas convicciones, pero ¿de donde vienen?, según el materialismo no pueden probarse lógicamente, luego sólo se podrá dar una explicación psicológica o histórica, con lo que se hacen del todo relativistas.

c) *Planteamiento marxista de las ideologías* En toda esta línea suya, su teoría de la ideología es considerada como el paso inmediatamente anterior a la Sociología del conocimiento, mediante la cual establece los influjos de tipo económico-político en el ámbito cognoscitivo, llegando al establecimiento de una correspondencia entre elaboraciones mentales y estructuras sociales. Según afirma explícitamente Marx: "No es la conciencia de los hombres la que determina su existencia sino al contrario, su existencia social determina su conciencia", "la infraestructura económica determina la superestructura lógica".⁵

En definitiva, todo este planteamiento se puede considerar como las conclusiones

(5) Tesis presentadas fundamentalmente en *Die deutsche Ideologie y Zur Kritik der Politischen Oekonomie*.

prácticas sacadas por Marx de la filosofía de Hegel considerada como continuación de la gran aportación kantiana en la consideración pasivista del conocer.

Se puede afirmar que la dependencia del conocer ideológico respecto de la infraestructura económica, no puede considerarse en un sentido de pura univocidad, dado que existe el más y el menos en esta dependencia, es decir, aunque todo conocer ideológico está condicionado por la infraestructura económica, sin embargo no lo está de la misma manera en todos los casos. Se ha de aclarar que los elementos constitutivos de la base estructural económica, son tanto las fuerzas de producción, como el conocer técnico y científico y todo ello es la base fundante y condicionante del conocer ideológico.

Ahora bien, si el conocer técnico-científico no puede considerarse como superestructura sino como nivel infraestructural podemos preguntar ¿cuál es el conocer que queda englobado en la superestructura? se trata del conocer religioso, político, filosófico, etc., siendo fundamentalmente en el conocer político donde se aprecia ese condicionamiento de la infraestructura económica de una forma más patente.

El punto que parece presentar mayor dificultad, es la determinación de la correspondencia existente entre infraestructura y superestructura, pues se está de acuerdo en la existencia siempre de ésta interrelación, la diferencia llega a la hora de determinar el grado de influjo de la infraestructura en la superestructura. Pues a veces dicha relación se ha entendido de una forma directa e inmediata, siendo por ello la superestructura una mera manifestación o explicitación de la base económica sin ningún tipo de autonomía; sin embargo, otras veces dicha relación se ha concebido como influjo mediato, quedando salvada en parte una cierta autonomía en la vertiente estructural.

d) Correlación Marx-Mannheim

No hay duda, y todos coinciden en señalar a Marx como el inmediato predecesor de la Sociología del conocimiento, por ello, sin perder esto de vista, vamos a repasar aquellos puntos concretos por los que se aprecia la correspondencia clara entre Marx y Mannheim, no sin anotar aquellos rasgos en los que Mannheim explícitamente se manifiesta en desacuerdo.

Son varios los autores de inspiración marxista, aunque algunos invirtieron el planteamiento, poniendo por base los niveles ideológicos antes que los infraestructurales económicos. Tenemos a Lukacs, cuyo gran problema es la relación ideología y clase, tratando de establecer en primer lugar los rasgos esencializantes de una ideología para determinar posteriormente la clase de su verificación. Marx Adler, analizando los niveles categoriales de Kant, le critica su desconocimiento de una categoría fundamental en el conocer, la social. Posteriormente Bauer, etc.

Centándonos en Mannheim, como uno de los pilares fundamentales sobre los que se asienta la Sociognoseología estructurada, veamos sus dependencias con respecto a Marx y sus puntos de diferenciación.

Existe un punto fundamental, Schaff lo anota explícitamente, de estricta dependencia de la Sociognoseología con respecto al marxismo, es la teoría marxista de la base y la superestructura: "Así pues, esta cuestión que constituye la esencia y la originalidad de la sociología del conocimiento ha sido recogida claramente del marxismo. De la

misma forma, además que el interés que presta a esa parte específica de la superestructura que es la ideología”.

Antes de examinar cómo Mannheim ha aplicado e interpretado la teoría marxista de la base y la superestructura así como la de la ideología, yo quisiera subrayar que el vínculo genético de la sociología del conocimiento con el marxismo ya la deuda intelectual que aquella contrajo con éste es mucho más profunda, se refiere a los elementos fundamentales de la doctrina de Mannheim, aunque no siempre se hayan puesto en claro ni hayan sido destacados”.⁶ “No es la conciencia quien determina la existencia social sino, por el contrario, la existencia social quien determina la conciencia social, afirma Marx y Engels. Utilizando la posibilidad que ofrece la lengua alemana, expresan este pensamiento en la *Ideología alemana* bajo una forma que recuerda el retruécano: “Das Bewusstsein kann nie etwas anders sein als des bewusste Sein” (la conciencia no puede ser otra cosa que la existencia consciente).

Las relaciones entre la ciencia social y la existencia social no conllevan el carácter de una dependencia de causa a efecto unilateral. La correspondencia, de Engels, hacia el término de su vida, lo precisa claramente. Son presentadas por los autores de la teoría por medio de imágenes como relaciones entre la base y la superestructura. Si no es más que una imagen, ésta no obstante sorprende la imaginación al punto que ha creado dificultades teóricas por haber sido comprendida demasiado al pie de la letra. Más tarde, Engels tuvo que hacer a este propósito un cierto número de aclaraciones polémicas.

La existencia social es llamada “base”, sobre la cual y según la cual —“en última instancia”, como dice prudentemente Engels a continuación teniendo en cuenta la dependencia y las influencias mutuas que intervienen entre ellas— se levanta la “superestructura” edificio complicado de ideas y de actividades humanas sobre la realidad, así como de instituciones que le corresponden. La “base” o dicho de otra manera, la “existencia social” es —según los creadores de la teoría del materialismo histórico— una estructura complicada de objetos y relaciones humanas”.⁷

No obstante Mannheim no admite en su totalidad el establecimiento marxista de considerar la superestructura sólo como producto de la infraestructura, parece ser, según Mannheim, que existe algo más “Es una completa aberración ver en la Cultura sólo un fenómeno reflejo de las estructuras económicas. Aún cuando las conexiones económicas fuesen la “variable independiente” en el proceso de la Historia y quisiéramos ver en ellas el origen de todas las formas de la integración social y división de funciones (lo que no hemos de discutir aquí), aún entonces quedaría como tarea especial la de investigar cómo operan en los distintos terrenos de la actividad humana esas formas de socialización, estimuladas por la economía”.⁸

Continuando en esta misma línea, Mannheim admite la influencia infraestructural económica en la vertiente cultural, pero hay algo más que no es reducible pura y simplemente a la Economía, es decir la cultura es economía y algo más, pues en general Economía y Política cimentan la sociedad pero tan sólo parcialmente, pues hay

(6) SCHAFF, A. *Sociología e Ideología*. A. Redondo Editor. Barcelona, 1971, pág. 46.

(7) SCHAFF, A. O.C. pág. 74.

(8) MANNHEIM, K. *Hombre y sociedad en la época de crisis*. Ed. Leviatán. Buenos Aires, pág. 15.

algo más en profundidad que dictamina la orientación de índole sociológica: “La Sociedad está involucrada en la Cultura misma y la conforma en cada instante. Por eso, es falso atribuir a la sociedad (cimiento) sólo la Economía y la Política, y hablar de Sociología de la Cultura en el sentido tan sólo de ver cómo esas esferas actúan sobre la cultura.

En lo que sigue nos proponemos justificar la tesis enunciada en los comienzos, de que las mismas tensiones que en la Economía producen su desdicha, funcionan también en lo cultural. Correspondiendo a los dos grandes principios contradictorios del *laissez-faire* liberal y de la regulación, nuestra cultura está amenazada desde dos lados: está expuesta a peligros ciertos, estrictamente computables, en tanto que la sociedad democrática de masas se encuentra abandonada a sí misma a peligros mucho mayores, aún cuando en esa sociedad de masas las formas dictatoriales desplazan a las liberales. A estas dos afirmaciones hay que añadir una tercera, a saber, que las mismas causas sociológicas que producen la descomposición cultural en la sociedad liberal son las que preparan el camino para las formas dictatoriales.

Estas tres afirmaciones, colocadas en la cúspide, sólo adquieren valor científico y significación práctica para el político de la Cultura cuando no sólo hablamos en general de peligros y decadencia de la Cultura como por ejemplo, ha hecho Spengler sino que se muestran en particular y se colocan en situación de analizarlas aquellas fuerzas sociales y series de causas que producen la descomposición de la Cultura”.⁹

No obstante existen puntos claros, que Mannheim ha adoptado de la estructuración marxista, así la relación existente entre el conocimiento y su marco social, es decir, el análisis del proceso cognoscitivo ha de llevarse a cabo no a partir del individuo aislado sino socialmente considerado, dentro de cuyo marco actúa. Según anota Schaff, Mannheim toma este punto del marxismo: “El análisis del proceso del conocimiento debería partir pues, no del individuo autónomo desprendido de la sociedad y opuesto a ella, sino por el contrario, del grupo social en cuyo marco actúa el individuo, con el cual coopera y al que da su forma. Este desplazamiento del acento desde el individuo, comprendido como autónomo, al grupo social y en consecuencia al individuo comprendido socialmente reviste una importancia decisiva para la Sociología del conocimiento. Solamente en este terreno, que él ha tomado al marxismo, Mannheim puede expresar la tesis que constituye la base de su razonamiento ulterior sobre la determinación social del conocimiento humano”.¹⁰

Otro punto anotado por Schaff, establece una nueva relación de dependencia de la Sociología del conocimiento con respecto al marxismo, se trata de la manera común de abordar el proceso del conocimiento, considerando el conocer no como una mera función intelectual-abstracta sino que se ha de soportar en la acción colectiva. Además al considerar el conocer eminentemente como función vital, carece de sentido el observarlo como algo meramente estático: “En fin hay otro elemento que liga la Sociología del conocimiento con el marxismo y sobre el cual yo quisiera llamar la atención particularmente al principio de nuestro análisis, se trata de la manera en que Mannheim aborda el proceso del conocimiento.

(9) MANNHEIM, K. O.C. pág. 66-67.

(10) SCHAFF, A. *Sociología e ideología*. pág. 47.

En primer lugar, y siguiendo de forma neta las trazas de Marx, Mannheim subraya que el conocimiento no es un acto abstracto y teórico, sino que se apoya en la acción colectiva.

En segundo lugar, y aquí también el lazo estrecho con el marxismo aparece claramente, Mannheim considera que se debe abordar el conocimiento de forma dinámica, en cuanto proceso, y no de manera estática. Esta es una tesis extremadamente importante para la solución de los problemas que se derivan de la sociología del conocimiento".¹¹

Una de las ideas más fundamentales, como vimos anteriormente, del materialismo histórico es la relación establecida entre el conocer y su determinación social, a todo este problema se orienta la cuestión de base y superestructura, centrándose en el condicionamiento situacional sufrido por la ideología. Punto éste que va a tener suma trascendencia en el planteamiento sociognoseológico establecido por Mannheim: "La idea fundamental del materialismo histórico que ya hemos recordado, es la tesis sobre la determinación social de la conciencia humana. A este problema está consagrada la teoría de la base y de la superestructura particularmente cualificada, al indicar el vínculo de toda ideología con la situación, las aspiraciones y los intereses de grupos sociales determinados, el marxismo ha inspirado a Mannheim el desarrollo de la teoría de la ideología. Este vínculo genético es indudable (el mismo Mannheim habla de él) incluso si, radicalizando la concepción de Marx se ha separado de ella en realidad.

Poniendo todas las ideologías sobre el mismo plano, Mannheim no puede liberarse de su relativismo.¹²

Es necesario puntualizar la distinción que establece Mannheim entre ideología total y particular, pues en la concepción particular sólo una parte de las opiniones son juzgadas como falsa conciencia, mientras que para las totales, el conjunto de concepciones es juzgado como falsa conciencia: "Lo que hace diferir, según Mannheim, las dos concepciones de la ideología es, en primer lugar, el hecho que en la concepción particular de la ideología, sólo una parte de las opiniones de adversario es juzgada como una falsa conciencia y funcionaliza únicamente el lado psicológico, conservando la base de conocimiento (noológico) común a los dos interlocutores, en tanto que para la concepción total de la ideología, el conjunto de concepciones del oponente, con su aparato conceptual es juzgado como una falsa conciencia".¹³ No obstante el punto que le interesa y del que se ocupa la Sociognoseología es la concepción total de ideología, centrándose fundamentalmente en el plano cognoscitivo cambiante.

e) Su postura final Ya en su última fase, Mannheim da un cambio bastante notable en su línea de pensamiento, llegando a afirmar la existencia de unos valores —aunque sin determinar cuales— como permanentes, y asignando a la religión el papel de quedar convertida en la definitiva integración de valores. No se trata por ello de una permanencia axiológica estática sino esencializante, es decir, existe un cuerpo valorativo permanente que necesita históricamente irse acomodando a las circunstancias del

(11) SCHAFF, A. O.C. págs. 47-48.

(12) SCHAFF, A. O.C. págs. 48-49.

(13) SCHAFF, A. O.C. pág. 50.

momento actual, temporal.

Así pues, Mannheim no ha anulado de forma total y absoluta, todo tipo de condicionamiento, pues la persona en tanto lo es, en cuanto aparece condicionada socialmente, presentando unos rasgos diferenciadores, es decir, una personalidad feudal es diferente de una personalidad renacentista, en cuanto ha existido un medio ambiente distinto que las ha caracterizado: "Además, la estructura de una personalidad bien integrada corresponde a la fuerza condicionadora de dicha sociedad, ya a la personalidad ideal a la que trata de conformarse el individuo. Las condiciones ambientales — materiales e ideales— determinan las aspiraciones y los motivos de los individuos, sus reacciones personales, por ejemplo, e influyen los principios que sirven de guía para su conducta. Al mismo tiempo, como ya hemos visto, dan forma al tipo de conciencia evolutiva, de la misma manera que, en último término, afectan al desarrollo de la personalidad. Después debemos también comprender que las normas del desarrollo de la personalidad debido a su carácter socialmente condicionado, varían según los distintos periodos históricos. Las estructuras de la personalidad que dominaban en la sociedad feudal, por ejemplo, difieren de las del Renacimiento; y los tipos sociales que prevalecen en la sociedad inglesa actual, difieren de los que fueran moldeados por el sistema soviético o por el sistema nazi en Alemania".¹⁴

Por consiguiente, se puede afirmar que la sociedad contornea nuestra personalidad, es decir, la va impregnando de ciertas características dándole una cierta unidad por la que se define históricamente. Pero la gran novedad radica, según Mannheim, en que ahora somos conscientes de nuestro condicionamiento por tales procesos, y es por ello por lo que estamos con posibilidad de controlarlos: "No es este el lugar adecuado para discutir de qué manera la sociedad, además de dar forma a ciertas características de nuestra personalidad, consigue influir la variedad de estructuras a partir de las cuales surge en la personalidad humana cierta unidad y consistencia. Más tarde podremos demostrar que el Yo se desarrolla gracias a formas de interacción, y a los papeles que se le permite desempeñar en un orden social dado. Al influir la naturaleza de estos tipos de interacción, al dar nueva forma a los papeles sociales que el individuo ha de desempeñar podremos cambiar a las personas en grado considerable. Esta educación en los individuos mediante la asignación de papeles no es nada nuevo, pues el proceso de la historia ha trabajado siempre mediante tales sistemas. La única novedad consistente en que ahora somos conscientes de tales procesos, y así podremos controlarlos con mayor lucidez".¹⁵

De todo el problema del condicionamiento social de la personalidad hablar Marx al tratar lo que él denomina "máscaras del carácter", produciéndose en infinidad de individuos un acondicionamiento social, lo cual llevaba implicados unos trastornos generales en la personalidad. Según examina Mannheim, Marx tomó conciencia de que parte de la conducta se encuentra influenciada por segmentos de la realidad, pero ni Marx ni sus seguidores explican toda la estructura del carácter, desde la vertiente condicionante: "El concepto marxista de la "máscara del carácter". Existen muchos ambientalistas, pero la mayor parte de ellos no van más allá de lo que hemos llamado con-

(14) MANNHEIM, K. *Libertad, poder y planificación democrática*. pág. 248.

(15) MANNHEIM, K. O.C. pág. 249.

dicionamiento "segmental". Admiten que cierta parte de la conducta está influenciada por segmentos de la realidad, pero no explican toda la estructura del carácter, en términos del condicionamiento social, ni indican cómo se imprime en la mente humana el hecho de que ésta es un producto social. Aquí Marx estaba en lo cierto cuando habló de las "máscaras del carácter" que cubren la verdadera naturaleza humana. Marx planteó el problema del divorcio entre el hombre y su verdadera naturaleza, como consecuencia de la degeneración de las relaciones humanas, puesto que únicamente por obra y gracia de estas relaciones desarrolla o reprime el hombre sus posibilidades. Sin duda preveía muchas intuiciones modernas en los campos de la antropología, la sociología y la criminología, al decir que los desadaptados sociales se desarrollan como resultado del acondicionamiento ambiental".¹⁶

Posteriormente, y además del tema de las "máscaras del carácter" trae Mannheim a colación otra cita de Marx respecto del problema de la autoalienación, según lo cual Marx afirma que el dinero más que meramente un medio, es el verdadero poder y único fin, veamos la cita propuesta por Mannheim: "El dinero, que parece ser meramente un medio, es el verdadero poder y único fin. El medio que me transforma en un mero sujeto, que me permite apropiarme de las cualidades materiales de otros, es un fin en sí mismo. Esto es cierto, en verdad, tal como podemos ver en el reconocimiento de la propiedad territorial, en tanto que verdadero poder político de la vida, allí donde la tierra es la fuente de vida, y del caballo y la espada, allí donde éstos son los verdaderos medios de existencia. En la Edad Media, un estamento se emancipa en cuanto sus miembros tienen privilegio para llevar espada. Entre los pueblos nómadas es el caballo el que hace libre al hombre y lo convierte en miembro de la comunidad... Sea lo que fuere lo que yo pueda comprar, lo que pueda pagar con dinero, lo que pueda pasar a ser mío gracias al dinero, esto es mi Yo soy yo, como propietario del dinero".¹⁷

Veamos ahora cual es la postura al respecto de Mannheim, cómo no está en todo de acuerdo con Marx, sobre todo en la parte referente a los influjos condicionantes de la economía, considerándola no como la única sino como una de las muchas fuerzas que condicionan los diferentes estamentos sociales: "Pero, según mi opinión, no hay razón para suponer que la sociedad feudal, por ejemplo, haya producido menos autoalienación, o que en las sociedades primitivas el hombre haya sido más auténtico. Existen muchos otros problemas inherentes a la idea del hombre además de las máscaras y de la autoalienación. Incluso sin embarcarnos en el problema de la verdadera naturaleza del hombre, excluyendo su realización histórica, podemos decir que las sociedades primitivas, con sus costumbres y hábitos fijos, parecen una camisa de fuerza, si las comparamos con las sociedades más elásticas que han creado las técnicas económicas y sociales, y que al menos ofrecen soluciones alternativas a nuestros problemas. Esta mayor elasticidad de la organización moderna es en sí un progreso hacia la autorrealización, aún si debemos admitir los efectos polarizadores de un sistema social basado en lo que Carlyle llamaba, "El nexo del dinero líquido".¹⁸

No obstante, Mannheim, sabe apreciar lo positivo de la línea general del plan-

(16) MANNHEIM, K. O.C. pág. 256.

(17) MANNHEIM, K. O.C. págs. 257-258.

(18) MANNHEIM, K. O.C. pág. 258.

teamiento de Marx, en lo referente a la relación establecida entre individuo y sociedad, en cuanto que es la sociedad la que queda constituida en el soporte estabilizador del individuo, Mannheim habla explícitamente de la "preexistencia temporal y lógica del proceso social frente al individuo consciente de sí mismo que en él surge".

Como conclusión de este apartado es de sumo interés hacer referencia a la distinción que Mannheim establece entre el Yo y el Mi, examinando cómo hay algo en la profundidad de la persona no sometido al ámbito situacional, precisamente donde podríamos plantear el problema de la libertad, siendo precisamente el Mi, la máscara social, que adquirimos gracias al papel social que hemos de desempeñar: "La convicción de que todos los papeles que desempeñamos y todas las máscaras que usamos, no agotan la personalidad, sino que hay una persona detrás de los papeles sociales y de las máscaras, es una base común de todas las filosofías de la libertad. En el nivel religioso, este espíritu es concebido como entidad metafísica, innata en el individuo desde que éste empieza a vivir. Es un núcleo que en alguna forma no es afectado por la causación, que no toca más que la superficie de la existencia humana. En las filosofías más empíricas del positivismo y el pragmatismo, este núcleo dinámico del yo no es preexistente, pero va surgiendo gradualmente del proceso social como un "yo". Este yo se opone al mi, que es la máscara social a que nos hemos referido, y que adquirimos gracias al papel social que hemos de desempeñar. El yo, según la expresión de William James y G.H. Mead, es la parte dinámica del uno mismo que en todas sus reacciones contra el desafío que le plantea la situación social no puede ser predicho. Nuestros diferentes mis son, por decirlo así, las improntas masivas de todas las influencias a las que estamos expuestos cuando desempeñamos nuestros respectivos papeles sociales por ejemplo, como padre, como hombre de negocios, respondemos a lo que se espera, y estas desviaciones se transforman en la fuente de la singularidad y de la infinita variación".¹⁹

(19) MANNHEIM, K. O.C. pág. 261.

